

Boletín Eclesiástico

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

FUNDADO EL 22 DE ENERO DE 1876 POR EL ARZOBISPO DON PEDRO LOZA Y PARDAVÉ

SUMARIO

SECCIÓN PONTIFICIA

Actividades de la Santa Sede del 15 de enero al 14 de febrero de 2026.....	3
Carta Apostólica <i>Una fidelidad que genera futuro</i> , con motivo del LX aniversario de los decretos conciliares <i>Optatam totius</i> y <i>Presbyterorum ordinis</i>	
S.S. León XIV.....	9
El papa León XIV se reúne con el clero de la diócesis de Roma.....	24
Mensaje del Santo Padre a los participantes en el Congreso Teológico Pastoral sobre el acontecimiento guadalupano	
S.S. León XIV.....	40

SECCIÓN ARQUIDIOCESANA

Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de enero al 14 de febrero del 2026.....	44
Circulares.....	51
Nombramientos.....	58

COLABORACIONES

El alma del poema: esa verdad creativa, en <i>¿De qué está hecha el alma?</i> , de Juan Jaimes <i>Lourdes Cabrera Ruíz</i>	66
---	----

DIRECTORIO

Director: Pbro. Francisco Valentín Zárata Pérez

Secretario: José Martín Díaz Moreno

Ilustraciones: María Mercedes Hernández Aceves

Diseño de los forros: Francisco Javier Anguiano Meza

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO. ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA, AÑO XX, No. 03, 02 de marzo del 2026, es una publicación mensual publicada por la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R., con domicilio en Alfredo R. Placencia 995, colonia Chapultepec Country, C.P. 44620, Guadalajara, Jalisco, Tel. (33) 10365605, www.arquidiocesisgdl.org.mx, email: boletineclesiasticogdl@gmail.com whatsApp (+52) 3310144097 Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-071913232700-106, ISSN: 2007-3801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: No. 17308, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 31 de mayo del 2019. Director: Francisco Valentín Zárata Pérez. Impreso por Soluciones Impresas con domicilio en Hacienda Chinameca No. 9, colonia Francisco Villa, C.P. 45402, Tonalá, Jalisco; este número se terminó de imprimir el 02 de marzo del 2026 con un tiraje de 1000 ejemplares.

El contenido de los comunicados oficiales suscritos por la autoridad eclesiástica que se publican en este Boletín los asume la Arquidiócesis de Guadalajara. Las opiniones expresadas en las crónicas, colaboraciones y reseñas de libros, son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura de la Arquidiócesis.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

Ventas al menudeo en la librería del Arzobispado de Guadalajara, (Liceo 17 y Alfredo R. Placencia 995), en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis (Reforma y Pedro Loza); también en la calle de Morelos 525. Para suscripciones, reposiciones y consultas comunícate por whatsApp (+52) 3310144097.

Actividades de la Santa Sede del 15 de enero al 14 de febrero de 2026

Sección a cargo del Pbro. Francisco Valentín Zárate Pérez

Enero

15. El cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado vaticano, visitó Kuwait, con el objetivo de fortalecer los lazos de amistad y cooperación con la Santa Sede (las relaciones diplomáticas datan de 1968).
16. Ha sido sellada la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro; la ceremonia fue realizada por el cardenal Mauro Gambetti, arcipreste de esta Basílica. En el interior del muro se colocó un cofre de bronce que guarda las memorias del Año Santo.
17. Esta mañana, el papa León XIV recibió al príncipe Alberto II de Mónaco en el Palacio Apostólico Vaticano. Se destacaron las buenas relaciones bilaterales existentes entre ambos países, haciendo referencia a la contribución de la Iglesia católica a la vida social del Principado.
18. Este domingo, tras el Ángelus, el Papa recordó los dos siglos de vida de la Semana de Oración, que comienza hoy con el lema «Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a la que han sido llamados» y concluirá el 25 de enero con el rezo de las vísperas en la Basílica de San Pablo.
19. León XIV recibió en audiencia a los miembros de la Delegación Ecuménica de Finlandia, que llegaron a Roma con ocasión de la festividad de san Enrique. El Pontífice elogió a Finlandia como “modelo de ecumenismo”; y destacó el valor de la declaración trilateral “ortodoxa-luterana-católica” que promueve el desarrollo de los cuidados paliativos y la atención al final de la vida.

- El Santo Padre recibió en audiencia a Petr Pavel, presidente de la República Checa, quien posteriormente se reunió con el cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado de Su Santidad, acompañado por monseñor Paul Richard Gallagher, Secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales.
 - León XIV se reunió con los líderes del Camino Neocatecumenal en el Aula de las Bendiciones. Al encuentro acudieron Kiko Argüello el fundador, obispos, sacerdotes, miembros del Camino y representantes de distintas comunidades, junto al equipo internacional que lidera actualmente el movimiento.
20. Monseñor Gabriele Caccia, observador permanente de la Santa Sede ante la ONU en Nueva York, intervino en la primera sesión de la Comisión Preparatoria para la Conferencia Diplomática de Plenipotenciarios sobre Prevención y Represión: los Estados siguen siendo «el lugar principal para las investigaciones y la acción penal».
 21. Esta mañana, en la Capilla de Urbano VIII, se han presentado al papa León XIV dos corderos que serán bendecidos con motivo de la memoria litúrgica de santa Inés, virgen y mártir; la lana de estos corderos se utilizará para confeccionar los palios de los nuevos arzobispos metropolitanos.
 22. Cerca de 30 estudiantes del Instituto Ecuménico de Bossey visitaron Roma y el Vaticano para profundizar en el ecumenismo, compartir experiencias y llevar inspiración a sus comunidades. También saludaron al Papa al final de la audiencia general de los miércoles.
 23. El papa León XIV recibió en audiencia, en el Vaticano, a los grandes duques de Luxemburgo, Sus Altezas Guillermo V y Estefanía.
 24. León XIV recibió en audiencia al presidente nacional de la Acción Católica Italiana, Giuseppe Notarstefano, con quien conversó sobre el servicio de esta institución a la Iglesia y al país.
 25. Al celebrar en la Basílica de San Pablo Extramuros las segundas vísperas de la solemnidad de la conversión de san Pablo, León XIV clausuró la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos.
 26. León XIV recibió en audiencia a los prelados del Tribunal Apostólico de la Rota Romana, con motivo de la apertura del Año Judicial y los

- instó a orientar la actividad judicial según los criterios de verdad y caridad.
27. El profesor Roberto Regoli, historiador y profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, es el nuevo presidente de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, que promueve el estudio, la comprensión y la difusión de la teología y la obra del papa Ratzinger.
 28. León XIV habló sobre la Constitución conciliar *Dei Verbum* en su catequesis de los miércoles, centrándose en la acción del Espíritu Santo, la unidad Sagrada Escritura – Tradición y la responsabilidad de la Iglesia como custodio del depósito de la fe.
 29. León XIV recibió en audiencia en el Palacio Apostólico a la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola, con quien conversó sobre la paz a través del diálogo en Europa y en el mundo.
 - El papa llegó por sorpresa a la hora del almuerzo con los obispos de Perú, de los que formó parte antes, quienes se encuentran en Roma en *visita ad limina*.
 - Una de las iniciativas editoriales y académicas más importantes y ambiciosas del *Ancien Régime* fue la obra y el método de hagiografía crítica de los Bollandistas, que llevan el nombre de su fundador, el jesuita Jean Bolland; se trata de las *Acta Sanctorum*, 67 volúmenes de rigurosa investigación, cuyo método resultó revolucionario para su tiempo. Tal obra fue inscrita en el Registro de la Memoria del Mundo de la UNESCO. La ceremonia oficial de entrega del premio se realizó en Bruselas, en la Biblioteca Real de Bélgica.
 30. En un telegrama al obispo de Como, firmado por el secretario de Estado Parolin, León XIV expresó su deseo de que los Juegos Olímpicos de Invierno de Milán-Cortina promuevan los “auténticos valores del deporte”.
 - León XIV recibió en audiencia al episcopado peruano, del que formó parte, en el marco de su visita *ad limina apostolorum*.
 31. León XIV inauguró y bendijo una estatua de Santa Rosa de Lima y un mosaico de la Virgen María que representa las diversas advocaciones con la que es venerada en el Perú, y que fueron colocados en los Jardines Vaticanos.

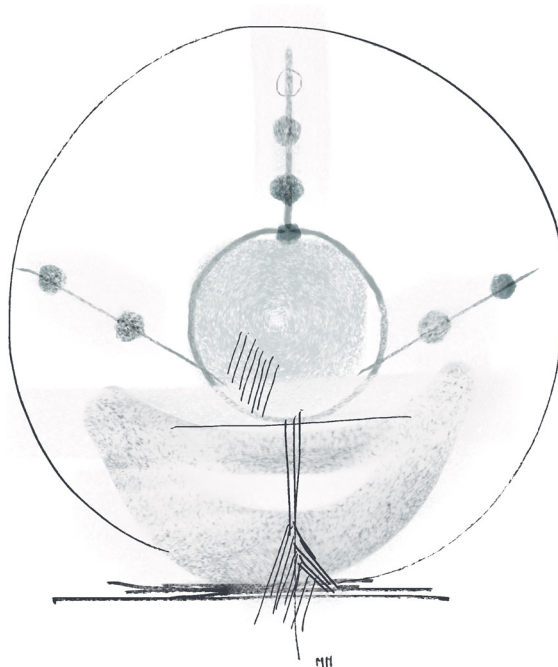
Febrero

1. Al finalizar el Ángelus de este domingo, con ocasión del próximo inicio de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Invierno de Milán-Cortina, el papa León XIV invocó la paz para el mundo, en recuerdo de la antigua tradición de la tregua olímpica.
2. En el Palacio Apostólico Vaticano, León XIV recibió en audiencia a Marcelo Rebelo de Sousa, presidente de Portugal, quien posteriormente se reunió con el cardenal Pietro Parolin en la Secretaría de Estado.
 - León XIV celebró en la Basílica de San Pedro la misa por la XXX Jornada Mundial de la Vida Consagrada, con la asistencia de religiosos y religiosas, en este día en que se celebra la fiesta de la Presentación del Señor.
3. Sobre el anuncio realizado por la Fraternidad San Pío X de unas próximas consagraciones episcopales sin mandato de Roma, Matteo Bruni, director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, afirmó que continúan los contactos con esta Fraternidad «con la voluntad de evitar rupturas o soluciones unilaterales con respecto a las problemáticas surgidas».
 - Han comenzado obras de restauración en el fresco del Juicio Final, de Miguel Ángel, treinta años después de la gran restauración de la década de 1990; la Capilla Sixtina permanecerá siempre abierta.
4. León XIV ha continuado sus catequesis de los miércoles sobre el Concilio Vaticano II, hoy habló sobre el lenguaje humano de Dios a través de las Escrituras, respecto a la Constitución conciliar *Dei Verbum*.
5. León XIV recibió en audiencia al primer ministro de la República de Albania, Edi Rama, quien después se dirigió a la Secretaría de Estado para otra conversación diplomática.
6. León XIV, en su mensaje para la XII Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de Personas, reafirma el compromiso de la Iglesia católica de combatir este flagelo.
7. El cardenal italiano Pierbattista Pizzaballa, patriarca latino de Jerusalén, intervino en un evento organizado por el Comité Nacional

con motivo del octavo centenario de la muerte de San Francisco en la iglesia de San Francesco a Ripa, en Roma: “Las relaciones entre israelíes y palestinos están desgarradas, tomará mucho tiempo. Para construir la paz no bastan las palabras”.

8. León XIV, al término del Ángelus, invita a rezar por la paz y recuerda la violencia en Nigeria que ha resurgido en estos días.
9. El papa León XIV ha exhortado al presbiterio de la archidiócesis de Madrid a vivir su ministerio desde una profunda unión con Cristo, la fraternidad sacerdotal y la centralidad de la Eucaristía, en una carta enviada con motivo de la Asamblea Presbiteral *Convivium*.
10. Con motivo del Día Mundial de la Radio (WRD), Radio Vaticana – Vatican News promueve una iniciativa especial en siete idiomas bajo el lema “AI is a tool, not a voice” (La IA es una herramienta, no una voz).
11. León XIV continúa su catequesis sobre la Constitución conciliar *Dei Verbum* durante la audiencia general del miércoles en el Aula Pablo VI: “la Iglesia es el «lugar propio» de la Palabra de Dios”.
12. El cardenal Víctor Manuel Fernández, prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, se reunió en el Vaticano con el padre Davide Pagliarani, superior de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, proponiendo iniciar un diálogo teológico y pidiendo suspender las ordenaciones episcopales sin mandato pontificio que este grupo ha anunciado.
 - En el Palacio Apostólico Vaticano, el Papa recibió en audiencia al jefe de la Iglesia greco-católica en Ucrania, el arzobispo mayor de Kyiv-Halič, quien agradeció al Pontífice la solidaridad y el apoyo de la Santa Sede en la misión de salvar vidas humanas desde el comienzo de la guerra.
13. León XIV recibió a los Carabinieri de la provincia de Roma, a quienes agradeció su compromiso con la seguridad y el bien común, subrayando su servicio especialmente durante el reciente Año Jubilar.
14. León XIV recibió en audiencia al primer ministro de Cabo Verde, José Ulisses Correia e Silva, en el Palacio Apostólico; seguidamente, en la Secretaría de Estado, las conversaciones se centraron en el tema de la seguridad en la región de África Occidental.

- La prefecta del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, sor Simona Brambilla, ha sido nombrada como parte del Dicasterio para los Obispos, junto con otras dos mujeres a quienes se les renueva el nombramiento de 2022: la hermana Raffaella Petrini, presidenta de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano y del Governatorato, y Maria Lia Zervino, presidenta de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas; ellas están llamadas a participar en el proceso de elección de los nuevos obispos diocesanos.



Carta Apostólica *Una fidelidad que genera futuro, con motivo del LX aniversario de los decretos conciliares *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis**

S.S. León XIV

El siguiente texto ofrece al presbítero un buen material para la reflexión sobre la vivencia del ministerio, en relación con la fidelidad a Dios y a la Iglesia, en la comunión con el obispo y los demás presbíteros, realizando nuestra vocación entre los retos del mundo actual.

1. Una fidelidad que genera futuro es a lo que los presbíteros están llamados también hoy, en la conciencia de que perseverar en la misión apostólica nos ofrece la posibilidad de interrogarnos sobre el futuro del ministerio y de ayudar a otros a percibir la alegría de la vocación presbiteral. El sexagésimo aniversario del Concilio Vaticano II, que se celebra en este Año jubilar, nos brinda la ocasión de contemplar nuevamente el don de esta fidelidad fecunda, recordando las enseñanzas de los Decretos *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis*, promulgados respectivamente el 28 de octubre y el 7 de diciembre de 1965. Son dos textos nacidos de una única inspiración de la Iglesia, que se siente llamada a ser signo e instrumento de unidad para todos los pueblos e interpelada a renovarse, consciente de que «la anhelada renovación de toda la Iglesia depende en gran parte del ministerio de los sacerdotes, animado por el espíritu de Cristo»¹.

2. ¡No celebramos un aniversario de papel! Ambos documentos, en efecto, se fundamentan sólidamente en la comprensión de la Iglesia como el Pueblo de Dios que peregrina en la historia y constituyen un hito fundamental de la reflexión acerca de la naturaleza y la misión del ministerio pastoral, así como

¹ Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Optatam totius*, sobre la formación sacerdotal, Proemio.

de la preparación para el mismo, conservando con el paso del tiempo una gran frescura y actualidad. Invito, por tanto, a continuar la lectura de dichos textos en el seno de las comunidades cristianas y a su estudio, particularmente en los Seminarios y en todos los ámbitos de preparación y formación para el ministerio ordenado.

3. Los Decretos *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis*, bien situados en el cauce de la Tradición doctrinal de la Iglesia sobre el sacramento del Orden, pusieron ante la atención del Concilio la reflexión sobre el sacerdocio ministerial y manifestaron la solicitud de la asamblea conciliar por los sacerdotes. El propósito era elaborar los presupuestos necesarios para formar a las futuras generaciones de presbíteros según la renovación promovida por el Concilio, manteniendo firme la identidad ministerial y, al mismo tiempo, evidenciando nuevas perspectivas que integraran la reflexión precedente, en la lógica de un sano desarrollo doctrinal². Es necesario, por tanto, hacer de ellos una memoria viva, respondiendo a la llamada a acoger el mandato que estos Decretos han confiado a toda la Iglesia: revitalizar siempre y cada día el ministerio presbiteral, extrayendo fuerza de su raíz, que es el vínculo entre Cristo y la Iglesia, para ser, junto con todos los fieles y a su servicio, discípulos misioneros según su Corazón.

4. Al mismo tiempo, en los seis decenios transcurridos desde el Concilio, la humanidad ha vivido y sigue viviendo cambios que exigen una verificación constante del camino recorrido y una coherente actualización de las enseñanzas conciliares. Paralelamente, en estos años la Iglesia ha sido conducida por el Espíritu Santo a desarrollar la doctrina del Concilio sobre su naturaleza comunal según la forma sinodal y misionera³. Con este propósito dirijo la presente Carta apostólica a todo el Pueblo de Dios, para reconsiderar juntos la identidad y la función del ministerio ordenado a la luz de lo que el Señor pide hoy a la Iglesia, prolongando la gran obra de actualización del Concilio Vaticano II. Propongo hacerlo a través de la perspectiva de la *fidelidad*, que es a la vez *gracia* de Dios y camino constante

² Cf. S. J.H. Newman, *An Essay on the Development of Christian Doctrine*, Notre Dame 2024. En este sentido, recuerdo el llamamiento de *Optatam totius* (n. 16) a la renovación y promoción de los estudios eclesásticos, aún en curso.

³ Cf. Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento preparatorio* (2021), 1; Francisco, *Discurso con motivo de la conmemoración del 50º aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos* (17 octubre 2015).

de *conversión*, para corresponder con alegría a la llamada del Señor Jesús. Deseo comenzar expresando gratitud por el testimonio y la entrega de los sacerdotes que, en todas partes del mundo, ofrecen su vida, celebran el sacrificio de Cristo en la Eucaristía, anuncian la Palabra, absuelven los pecados y se dedican día tras día con generosidad a los hermanos y hermanas, sirviendo a la comunión y a la unidad, y cuidando, en particular, de quienes más sufren y pasan necesidad.

FIDELIDAD Y SERVICIO

5. Toda vocación en la Iglesia nace del encuentro personal con Cristo, «que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»⁴. Antes de todo compromiso, antes de toda buena aspiración personal, antes de todo servicio, está la voz del Maestro que llama: “Ven y sígueme” (cf. Mc 1,17). El Señor de la vida nos conoce e ilumina nuestro corazón con su mirada de amor (cf. Mc 10,21). No se trata sólo de una voz interior, sino de un impulso espiritual que con frecuencia nos llega a través del ejemplo de otros discípulos del Señor y que toma forma en una elección valiente de vida. La fidelidad a la vocación, especialmente en el tiempo de la prueba y de la tentación, se fortalece cuando no olvidamos esa voz, cuando somos capaces de recordar con pasión el sonido de la voz del Señor que nos ama, nos elige y nos llama, confiándonos también al indispensable acompañamiento de quienes son expertos en la vida del Espíritu. El eco de esa Palabra es, con el paso del tiempo, el principio de la unidad interior con Cristo, que resulta fundamental e ineludible en la vida apostólica.

6. La llamada al ministerio ordenado es un don libre y gratuito de Dios. Vocación, en efecto, no significa constricción por parte del Señor, sino propuesta amorosa de un proyecto de salvación y libertad para la propia existencia que recibimos cuando, con la gracia de Dios, reconocemos que en el centro de nuestra vida está Jesús, el Señor. Entonces la vocación al ministerio ordenado crece como donación de sí mismos a Dios y, por ello, a su Pueblo santo. Toda la Iglesia ora y se alegra por este don con el corazón lleno de esperanza y gratitud, como expresaba el Papa Benedicto XVI al concluir el Año sacerdotal: «Queríamos despertar la alegría de que Dios esté

⁴ Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est* (25 diciembre 2005), 1.

tan cerca de nosotros, y la gratitud por el hecho de que Él se confíe a nuestra debilidad; que Él nos guíe y nos ayude día tras día. Queríamos también, así, enseñar de nuevo a los jóvenes que esta vocación, esta comunión de servicio por Dios y con Dios, existe; más aún, que Dios está esperando nuestro “sí”»⁵.

7. Toda vocación es un don del Padre que pide ser custodiado con fidelidad en una dinámica de conversión permanente. La obediencia a la propia llamada se construye cada día mediante la escucha de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos —en particular en el Sacrificio Eucarístico—, la evangelización, la cercanía a los últimos y la fraternidad presbiteral, bebiendo de la oración como lugar eminente de encuentro con el Señor. Es como si cada día el sacerdote regresara al lago de Galilea —allí donde Jesús preguntó a Pedro «¿me amas?» (Jn 21,15)— para renovar su “sí”⁶. En este sentido se comprende lo que *Optatam totius* indica respecto a la formación sacerdotal, deseando que no se detenga en el tiempo del Seminario (cf. n. 22), abriendo el camino a una formación continua, permanente, de modo que constituya un dinamismo de constante renovación humana, espiritual, intelectual y pastoral.

8. Por tanto, todos los presbíteros están llamados a cuidar siempre de la propia formación, para mantener vivo el don de Dios recibido con el sacramento del Orden (cf. 2 Tm 1,6). La fidelidad a la llamada, pues, no es inmovilidad ni cierre, sino un camino de conversión cotidiana que confirma y hace madurar la vocación recibida. En esta perspectiva, es oportuno promover iniciativas como el Congreso para la formación permanente de los sacerdotes, celebrado en el Vaticano del 6 al 10 de febrero de 2024, con más de ochocientos responsables de la formación permanente provenientes de ochenta naciones. Antes de ser esfuerzo intelectual o actualización pastoral, la formación permanente sigue siendo memoria viva y actualización constante de la propia vocación en un camino compartido.

9. Desde el momento mismo de la llamada y desde la primera formación, la belleza y la constancia del camino están custodiadas por la *sequela Christi*. Todo pastor, en efecto, antes incluso de dedicarse a la guía del rebaño, debe

⁵ Id., *Homilía durante la Misa de clausura del Año sacerdotal* (11 junio 2010).

⁶ «Preguntando a Pedro si lo amaba, no lo preguntaba porque necesitase saber el amor del discípulo, sino porque quería manifestar el exceso de su amor» (S. Juan Crisóstomo, *De sacerdotio* II, 1: *SCh* 272, París 1980, 104, 48-51).

recordar constantemente que él mismo es discípulo del Maestro, junto con los hermanos y hermanas, porque «a lo largo de la vida se es siempre “discípulo”, con el constante anhelo de “configurarse” con Cristo»⁷. Sólo esta relación de seguimiento obediente y de discipulado fiel puede mantener la mente y el corazón en la dirección correcta, a pesar de las dificultades que la vida puede depararnos.

10. En estas últimas décadas, la crisis de confianza en la Iglesia provocada por los abusos cometidos por miembros del clero —que nos llenan de vergüenza y nos llaman a la humildad— nos ha hecho aún más conscientes de la urgencia de una formación integral que asegure el crecimiento y la madurez humana de los candidatos al presbiterado, junto con una rica y sólida vida espiritual.

11. El tema de la formación resulta central también para afrontar el fenómeno de quienes, después de algunos años o incluso decenios, abandonan el ministerio. Esta dolorosa realidad, en efecto, no debe interpretarse sólo en clave jurídica, sino que exige mirar con atención y compasión la historia de estos hermanos y las múltiples razones que pudieron conducirlos a tal decisión. Y la respuesta que se ha de dar es, ante todo, un renovado compromiso formativo, cuyo objetivo es «un camino de familiaridad con el Señor que involucra a toda la persona: el corazón, la inteligencia, la libertad, y la moldea a imagen del Buen Pastor»⁸.

12. En consecuencia, «el seminario, sea cual sea su modalidad, debe ser una escuela de los afectos, [...] necesitamos aprender a amar y a hacerlo como Jesús». Por ello invito a los seminaristas a un trabajo interior sobre las motivaciones que abarque todos los aspectos de la vida: «no hay nada en ustedes que deba ser descartado, sino que todo debe ser asumido y transfigurado en la lógica del grano de trigo, con el fin de convertirse en personas y sacerdotes felices, “puentes” y no obstáculos para el encuentro con Cristo para todos aquellos que se acercan a ustedes»⁹. Sólo presbíteros y consagrados humanamente maduros y espiritualmente sólidos —es decir,

⁷ Congregación para el clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis* (8 diciembre 2016), 57.

⁸ *Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices – ‘Yo los llamo amigos’ (Jn 15,15)”* promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).

⁹ *Meditación con motivo del Jubileo de los seminaristas* (24 junio 2025).

personas en las que la dimensión humana y la espiritual están bien integradas y que, por ello, son capaces de relaciones auténticas con todos— pueden asumir el compromiso del celibato y anunciar de modo creíble el Evangelio del Resucitado.

13. Se trata, por tanto, de *custodiar y hacer crecer la vocación* en un camino constante de conversión y de renovada fidelidad, que nunca es un recorrido meramente individual, sino que nos compromete a cuidarnos unos a otros. Esta dinámica es siempre, una vez más, obra de la gracia que abraza nuestra frágil humanidad, sanándola del narcisismo y del egocentrismo. Con fe, esperanza y caridad, estamos llamados a emprender cada día el seguimiento poniendo toda nuestra confianza en el Señor. Comunión, sinodalidad y misión no pueden realizarse, en efecto, si en el corazón de los sacerdotes la tentación de la autorreferencialidad no cede el paso a la lógica de la escucha y del servicio. Como subrayó Benedicto XVI, «el sacerdote es siervo de Cristo, en el sentido de que su existencia, configurada ontológicamente con Cristo, asume un carácter esencialmente relacional: está al servicio de los hombres en Cristo, por Cristo y con Cristo. Precisamente porque pertenece a Cristo, el sacerdote está radicalmente al servicio de los hombres: es ministro de su salvación, de su felicidad, de su auténtica liberación, madurando, en esta aceptación progresiva de la voluntad de Cristo, en la oración, en el “estar unido de corazón” a Él»¹⁰.

FIDELIDAD Y FRATERNIDAD

14. El Concilio Vaticano II situó el servicio específico de los presbíteros dentro de la igual dignidad y fraternidad de todos los bautizados, como bien lo atestigua el Decreto *Presbyterorum ordinis*: «Los sacerdotes del Nuevo Testamento, aunque por razón del sacramento del Orden ejercen el ministerio de padre y de maestro, importantísimo y necesario en el pueblo y para el pueblo de Dios, sin embargo, son, juntamente con todos los fieles cristianos, discípulos del Señor, hechos partícipes de su Reino por la gracia de Dios que llama. Con todos los regenerados en la fuente del bautismo los presbíteros son hermanos entre los hermanos, puesto que son miembros de

¹⁰ Benedicto XVI, *Catechesis* (24 junio 2009).

un mismo Cuerpo de Cristo, cuya edificación se exige a todos»¹¹. Dentro de esta fraternidad fundamental, que tiene su raíz en el Bautismo y une a todo el pueblo de Dios, el Concilio destaca el vínculo fraternal particular entre los ministros ordenados, fundado en el mismo sacramento del Orden: «Los presbíteros, constituidos por la Ordenación en el Orden del Presbiterado, están unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacramental, y forman un presbiterio especial en la diócesis a cuyo servicio se consagran bajo el obispo propio [...]. Cada uno está unido con los demás miembros de este presbiterio por vínculos especiales de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad»¹². La fraternidad presbiteral, por lo tanto, antes que ser una tarea que hay que realizar, es un don inherente a la gracia de la Ordenación. Hay que reconocer que este don nos precede: no se construye sólo con la buena voluntad y en virtud de un esfuerzo colectivo, sino que es un don de la Gracia, que nos hace partícipes del ministerio del obispo y se realiza en la comunión con él y con los hermanos.

15. Sin embargo, precisamente por eso, los presbíteros están llamados a *corresponder a la gracia de la fraternidad*, manifestando y ratificando con su vida lo que se estipula entre ellos no sólo por la gracia bautismal, sino también por el sacramento del Orden. Ser fieles a la comunión significa, en primer lugar, superar la tentación del individualismo, que mal se compagina con la acción misionera y evangelizadora que siempre concierne a la Iglesia en su conjunto. No en vano, el Concilio Vaticano II se refirió a los presbíteros casi siempre en plural: ¡ningún pastor existe por sí solo! El mismo Señor «instituyó a doce para que estuvieran con él» (Mc 3,14); esto significa que no puede existir un ministerio desvinculado de la comunión con Jesucristo y con su cuerpo, que es la Iglesia. Hacer cada vez más visible esta dimensión relacional y de comunión del ministerio ordenado, conscientes de que la unidad de la Iglesia deriva «de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»¹³, es uno de los principales retos para el futuro, sobre todo en un mundo marcado por guerras, divisiones y discordias.

¹¹ Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros (7 diciembre 1965), 9.

¹² *Ibíd.*, 8.

¹³ S. Cipriano, *De dominica oratione*, 23: CCSL 3 A, Turnhout 1976, 105.

16. La fraternidad presbiteral debe considerarse, por lo tanto, como un elemento constitutivo de la identidad de los ministros¹⁴, no sólo como un ideal o un eslogan, sino como un aspecto en el que comprometerse con renovado vigor. En este sentido, se ha hecho mucho aplicando las indicaciones de *Presbyterorum ordinis* (cf. n. 8), pero queda mucho por hacer, comenzando, por ejemplo, por la equiparación económica entre los que sirven en parroquias pobres y los que ejercen su ministerio en comunidades acomodadas. Además, hay que tener en cuenta que, en varios países y diócesis, aún no se garantiza la necesaria previsión para la enfermedad y la vejez. El cuidado recíproco, en particular la atención a los hermanos más solos y aislados, así como a los enfermos y ancianos, no puede considerarse menos importante que el cuidado del pueblo que se nos ha confiado. Esta es una de las instancias fundamentales que he recomendado a los sacerdotes con motivo de su reciente Jubileo. «¿Cómo podríamos nosotros, ministros, ser constructores de comunidades vivas, si no reinara ante todo entre nosotros una fraternidad efectiva y sincera?»¹⁵.

17. En muchos contextos, especialmente en los occidentales, se abren nuevos retos para la vida de los presbíteros, relacionados con la movilidad actual y la fragmentación del tejido social. Esto hace que los sacerdotes ya no estén insertados en un contexto cohesionado y creyente que apoyaba su ministerio en tiempos pasados. En consecuencia, están más expuestos a las derivas de la soledad, que apaga el impulso apostólico y puede provocar un triste repliegue sobre sí mismos. También por esto, siguiendo las indicaciones de mis predecesores¹⁶, espero que en todas las Iglesias locales surja un compromiso renovado para invertir y *promover formas posibles de vida en común*, de modo que «los presbíteros encuentren mutua ayuda en el cultivo de la vida espiritual e intelectual, puedan cooperar mejor en el ministerio y se libren de los peligros que pueden sobrevenir por la soledad»¹⁷.

¹⁴ Cf. Congregación para el Clero, *El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* (8 diciembre 2016), 87-88.

¹⁵ *Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional "Sacerdotes felices – 'Yo los llamo amigos' (Jn 15,15)"* promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).

¹⁶ Cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 61; Benedicto XVI, Carta ap. en forma de «Motu proprio» *Ministorum institutio* (16 enero 2013).

¹⁷ Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros (7 diciembre 1965), 8.

18. Por otra parte, hay que recordar que la comunión presbiteral nunca puede determinarse como un aplanamiento de los individuos, de los carismas o de los talentos que el Señor ha derramado en la vida de cada uno. Es importante que, en los presbiterios diocesanos, gracias al discernimiento del obispo, se logre encontrar un punto de equilibrio entre la valorización de estos dones y la custodia de la comunión. La escuela de la sinodalidad, en esta perspectiva, puede ayudar a todos a madurar interiormente la acogida de los diferentes carismas en una síntesis que consolide la comunión del presbiterio, fiel al Evangelio y a las enseñanzas de la Iglesia. En un tiempo de gran fragilidad, todos los ministros ordenados están llamados a vivir la comunión volviendo a lo esencial y acercándose a las personas, para custodiar la esperanza que se hace realidad en el servicio humilde y concreto. En este horizonte, sobre todo el ministerio del diácono permanente, configurado con Cristo Siervo, es signo vivo de un amor que no se queda en la superficie, sino que se inclina, escucha y se entrega. La belleza de una Iglesia formada por presbíteros y diáconos que colaboran, unidos por la misma pasión por el Evangelio y atentos a los más pobres, se convierte en un testimonio luminoso de comunión. Según la palabra de Jesús (cf. Jn 13,34-35), es de esta unidad, arraigada en el amor recíproco, de donde el anuncio cristiano recibe credibilidad y fuerza. Por eso, el ministerio diaconal, especialmente cuando se vive en comunión con la propia familia, es un don que hay que conocer, valorar y apoyar. El servicio, discreto pero esencial, de hombres dedicados a la caridad nos recuerda que la misión no se cumple con grandes gestos, sino unidos por la pasión por el Reino y con la fidelidad cotidiana al Evangelio.

19. Una imagen feliz y elocuente de la fidelidad a la comunión es sin duda la que presenta san Ignacio de Antioquía en la *Carta a los Efesios*: «También conviene caminar de acuerdo con el pensamiento de vuestro obispo, lo cual vosotros ya hacéis. Vuestro presbiterio, justamente reputado, digno de Dios, está conforme con su obispo como las cuerdas a la cítara. Así en vuestro sinfónico y armonioso amor es Jesucristo quien canta [...]. Es, pues, provechoso para vosotros el ser una inseparable unidad, a fin de participar siempre de Dios»¹⁸.

¹⁸ S. Ignacio de Antioquía, *Ad Ephesios*, 4, 1-2: *SCh* 10, París 1969⁴, 72.

FIDELIDAD Y SINODALIDAD

20. Llego a un punto que me interesa especialmente. Al hablar de la identidad de los sacerdotes, el Decreto *Presbyterorum ordinis* destaca ante todo el vínculo con el sacerdocio y la misión de Jesucristo (cf. n. 2) y señala luego tres coordenadas fundamentales: la *relación con el obispo*, que encuentra en los presbíteros «colaboradores y consejeros necesarios», con los que mantiene una relación fraterna y amistosa (cf. n. 7); la comunión sacramental y la *fraternidad con los demás presbíteros*, de modo que juntos contribuyan «a una misma obra» y ejerzan «un único ministerio», trabajando todos «por la misma causa», aunque se ocupen de tareas diferentes (n. 8); la *relación con los fieles laicos*, entre los cuales los presbíteros, con su tarea específica, son hermanos entre hermanos, compartiendo la misma dignidad bautismal, uniendo «sus esfuerzos a los de los fieles laicos» y aprovechando «su experiencia y competencia en los diversos campos de la actividad humana, para poder reconocer juntos los signos de los tiempos». En lugar de destacar o concentrar todas las tareas en sí mismos, «descubran con el sentido de la fe los multiformes carismas de los seglares, tanto los humildes como los más elevados» (n. 9).

21. En este campo aún queda mucho por hacer. El impulso del proceso sinodal es una fuerte invitación del Espíritu Santo a dar pasos decididos en esta dirección. Por eso reitero mi deseo de «invitar a los sacerdotes [...] a abrir de alguna manera su corazón y a participar en estos procesos»¹⁹ que estamos viviendo. En este sentido, la segunda sesión de la XVI Asamblea sinodal, en su *Documento final*²⁰, propuso una conversión de las relaciones y los procesos. Parece fundamental que, en todas las Iglesias particulares, se emprendan iniciativas adecuadas para que los presbíteros puedan familiarizarse con las directrices de este Documento y experimentar la fecundidad de un estilo sinodal de Iglesia.

22. Todo ello requiere un compromiso formativo a todos los niveles, en particular en el ámbito de la formación inicial y permanente de los

¹⁹ A los participantes en el Jubileo de los equipos sinodales y de los organismos de participación (24 octubre 2025).

²⁰ Cf. Sínodo de los Obispos, *Documento final de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria "Por una Iglesia sinodal: comunión participación y misión"* (26 octubre 2024).

sacerdotes. En una Iglesia cada vez más sinodal y misionera, el ministerio sacerdotal no pierde nada de su importancia y actualidad, sino que, por el contrario, podrá centrarse más en sus tareas propias y específicas. El desafío de la sinodalidad —que no elimina las diferencias, sino que las valoriza— sigue siendo una de las principales oportunidades para los sacerdotes del futuro. Como recuerda el citado *Documento final*, «los presbíteros están llamados a vivir su servicio con una actitud de cercanía a las personas, de acogida y de escucha de todos, abriéndose a un estilo sinodal» (n. 72). Para implementar cada vez mejor una eclesiología de comunión, es necesario que el ministerio del presbítero supere el modelo de un liderazgo exclusivo, que determina la centralización de la vida pastoral y la carga de todas las responsabilidades confiadas sólo a él, tendiendo hacia una *conducción cada vez más colegiada*, en la cooperación entre los presbíteros, los diáconos y todo el Pueblo de Dios, en ese enriquecimiento mutuo que es fruto de la variedad de carismas suscitados por el Espíritu Santo. Como nos recuerda *Evangelii gaudium*, el sacerdocio ministerial y la configuración con Cristo Esposo no deben llevarnos a identificar la potestad sacramental con el poder, ya que «la configuración del sacerdote con Cristo Cabeza —es decir, como fuente capital de la gracia— no implica una exaltación que lo coloque por encima del resto»²¹.

FIDELIDAD Y MISIÓN

23. La identidad de los presbíteros se constituye en torno a su *ser para* y es inseparable de su misión. De hecho, quien «pretende encontrar la identidad sacerdotal buceando introspectivamente en su interior quizá no encuentre otra cosa que señales que dicen “salida”: sal de ti mismo, sal en busca de Dios en la adoración, sal y dale a tu pueblo lo que te fue encomendado, que tu pueblo se encargará de hacerte sentir y gustar quién eres, cómo te llamas, cuál es tu identidad y te alegrará con el ciento por uno que el Señor prometió a sus servidores. Si no sales de ti mismo, el óleo se vuelve rancio y la unción no puede ser fecunda»²². Como enseñaba san Juan Pablo II, «los presbíteros son, en la Iglesia y para la Iglesia, una representación sacramental

²¹ Francisco, Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 104.

²² Id., *Homilía durante la Santa Misa crismal* (17 abril 2014).

de Jesucristo, Cabeza y Pastor, proclaman con autoridad su palabra; renuevan sus gestos de perdón y de ofrecimiento de la salvación, principalmente con el Bautismo, la Penitencia y la Eucaristía; ejercen, hasta el don total de sí mismos, el cuidado amoroso del rebaño, al que congregan en la unidad y conducen al Padre por medio de Cristo en el Espíritu»²³. Así, la vocación sacerdotal se desarrolla entre las alegrías y las fatigas de un servicio humilde a los hermanos, que el mundo a menudo desconoce, pero del que tiene una profunda sed: encontrar testigos creyentes y creíbles del Amor de Dios, fiel y misericordioso, constituye una vía primordial de evangelización.

24. En nuestro mundo contemporáneo, caracterizado por ritmos acelerados y por la ansiedad de estar hiperconectados, lo que a menudo nos vuelve frenéticos y nos induce al activismo, hay al menos dos tentaciones que se insinúan contra la fidelidad a esta misión. La primera consiste en una mentalidad eficientista según la cual el valor de cada uno se mide por el rendimiento, es decir, por la cantidad de actividades y proyectos realizados. Según esta forma de pensar, lo que haces está por encima de lo que eres, invirtiendo la verdadera jerarquía de la identidad espiritual. La segunda tentación, por el contrario, se califica como una especie de quietismo: asustados por el contexto, nos encerramos en nosotros mismos, rechazando el desafío de la evangelización y adoptando un enfoque perezoso y derrotista. Por el contrario, un ministerio gozoso y apasionado —a pesar de todas las debilidades humanas— puede y debe asumir con ardor la tarea de evangelizar todas las dimensiones de nuestra sociedad, en particular la cultura, la economía y la política, para que todo sea recapitulado en Cristo (cf. Ef 1,10). Para vencer estas dos tentaciones y vivir un ministerio gozoso y fecundo, cada sacerdote debe permanecer fiel a la misión que ha recibido, es decir, al don de la gracia transmitido por el obispo durante la Ordenación sacerdotal. La fidelidad a la misión significa asumir el paradigma que nos entregó san Juan Pablo II cuando recordó a todos que la caridad pastoral es el principio que unifica la vida del sacerdote²⁴. Es precisamente manteniendo vivo el fuego de la caridad pastoral, es decir, el amor del Buen Pastor, como cada sacerdote puede encontrar el equilibrio en la vida cotidiana y saber discernir lo que es beneficioso y lo que es *proprium* del ministerio, según las indicaciones de la Iglesia.

²³ S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Pastores dabo vobis* (25 marzo 1992), 15.

²⁴ Cf. *ibíd.*, 23.

25. La armonía entre la contemplación y la acción no debe buscarse mediante la adopción apresurada de esquemas operativos o mediante un simple equilibrio de actividades, sino asumiendo como central en el ministerio la *dimensión pascual*. Darse sin reservas, en cualquier caso, no puede ni debe implicar la renuncia a la oración, al estudio, a la fraternidad sacerdotal, sino que, por el contrario, se convierte en el horizonte en el que todo se comprende en la medida en que se orienta al Señor Jesús, muerto y resucitado para la salvación del mundo. De este modo se cumplen también las promesas hechas en la Ordenación que, junto con el desapego de los bienes materiales, realizan en el corazón del presbítero una búsqueda perseverante y una adhesión a la voluntad de Dios, haciendo así que Cristo se manifieste en cada una de sus acciones. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se huye de todo personalismo y de toda celebración de uno mismo, a pesar de la exposición pública a la que a veces obliga el cargo. Educado por el misterio que celebra en la santa liturgia, todo sacerdote debe «desaparecer para que permanezca Cristo, hacerse pequeño para que Él sea conocido y glorificado, gastándose hasta el final para que a nadie falte la oportunidad de conocerlo y amarlo»²⁵. Por eso, la exposición mediática, el uso de las redes sociales y de todos los instrumentos disponibles hoy en día debe evaluarse siempre con sabiduría, tomando como paradigma del discernimiento el del servicio a la evangelización. «Todo me está permitido, pero no todo es conveniente» (1 Co 6,12).

26. En cualquier situación, los presbíteros están llamados a dar una respuesta eficaz, mediante el testimonio de una vida sobria y casta, al gran anhelo de relaciones auténticas y sinceras que se encuentra en la sociedad contemporánea, dando testimonio de una Iglesia que sea «ser fermento eficaz de los vínculos, las relaciones y la fraternidad de la familia humana», «capaz de alimentar las relaciones: con el Señor, entre hombres y mujeres, en las familias, en las comunidades, entre todos los cristianos, entre los grupos sociales, entre las religiones»²⁶. Para ello es necesario que sacerdotes y laicos, todos juntos, realicen una verdadera *conversión misionera* que oriente a las comunidades cristianas, bajo la guía de sus pastores, «al servicio de la misión

²⁵ Homilía durante la Santa Misa pro Ecclesia (9 mayo 2025).

²⁶ Sínodo de los Obispos, Documento final de la Segunda Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria "Por una Iglesia sinodal: comunión participación y misión" (26 octubre 2024), 20; 50.

que los fieles llevan a cabo en la sociedad, en la vida familiar y laboral». Como observó el Sínodo, «de este modo, quedará más claro que la parroquia no está centrada en sí misma, sino orientada a la misión y llamada a apoyar el compromiso de tantas personas que, de diferentes maneras, viven y dan testimonio de su fe en su profesión y en las actividades sociales, culturales y políticas»²⁷.

FIDELIDAD Y FUTURO

27. Espero que la celebración del aniversario de los dos Decretos conciliares y el camino que estamos llamados a compartir para concretarlos y actualizarlos se traduzcan en un renovado Pentecostés vocacional en la Iglesia, suscitando santas, numerosas y perseverantes vocaciones al sacerdocio ministerial, para que nunca falten obreros para la mies del Señor. Y que se despierte en todos nosotros la voluntad de comprometernos profundamente en la promoción vocacional y en la oración constante al Dueño de la mies (cf. Mt 9,37-38).

28. Sin embargo, junto con la oración, la escasez de vocaciones al sacerdocio —especialmente en algunas regiones del mundo— exige que todos revisemos la capacidad generativa de las prácticas pastorales de la Iglesia. Es cierto que a menudo los motivos de esta crisis pueden ser diversos y múltiples y, en particular, depender del contexto sociocultural, pero, al mismo tiempo, debemos tener el valor de hacer a los jóvenes propuestas fuertes y liberadoras y de que en las Iglesias particulares crezcan «los ambientes y las formas de pastoral juvenil impregnadas del Evangelio, donde puedan manifestarse y madurar las vocaciones a la entrega total de sí»²⁸. Con la certeza de que el Señor nunca deja de llamar (cf. Jn 11,28), es necesario tener siempre presente la perspectiva vocacional en todos los ámbitos pastorales, en particular en los juveniles y familiares. Recordémoslo: ¡no hay futuro sin el cuidado de todas las vocaciones!

29. Para concluir, doy gracias al Señor, que siempre está cerca de su pueblo y camina con nosotros, llenando nuestros corazones de esperanza y paz, para llevarlas a todos. «Hermanos y hermanas, quisiera que este fuera

²⁷ *Ibid.*, 59; 117.

²⁸ *Discurso a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices – ‘Yo los llamo amigos’ (Jn 15,15)”* promovido por el Dicasterio para el Clero con motivo del Jubileo de los sacerdotes y seminaristas (26 junio 2025).

nuestro primer gran deseo: una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado»²⁹. Y doy las gracias a todos ustedes, pastores y fieles laicos, que abren su mente y corazón al mensaje profético de los Decretos conciliares *Presbyterorum ordinis* y *Optatam totius* y se disponen, juntos, a nutrirse y estimularse mutuamente para el camino de la Iglesia. Encomiendo a todos los seminaristas, diáconos y presbíteros a la intercesión de la Virgen Inmaculada, Madre del Buen Consejo, y a san Juan María Vianney, patrono de los párrocos y modelo de todos los sacerdotes. Como solía decir el santo Cura de Ars: «El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús»³⁰. Un amor tan fuerte que disipa las nubes de la rutina, el desánimo y la soledad, un amor total que se nos da en plenitud en la Eucaristía. Amor eucarístico, amor sacerdotal.

Dado en Roma, junto a san Pedro, el 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del Año jubilar 2025, primero de mi Pontificado.

Leo P.P. XIV

²⁹ Homilía con motivo del inicio del Ministerio petrino del Obispo de Roma (18 mayo 2025).

³⁰ «Le Sacerdoce, c'est l'amour du cœur de Jésus», en Bernard Nodet, *Le curé d'Ars. Sa pensée, son cœur*, París 1995, 98.

El papa León XIV se reúne con el clero de la diócesis de Roma

El Santo Padre se encontró con su presbiterio el jueves 19 de febrero del 2026 en el Aula Pablo VI, les dirigió un mensaje y tuvo un diálogo con ellos, que puede responder en buena medida a las inquietudes que surgen a lo largo de la vida ministerial.

DISCURSO DEL SANTO PADRE

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La paz esté con ustedes.

[omitimos el saludo del cardenal Baldassare Reina, vicario de la diócesis de Roma]

Queridos hermanos:

Los saludo con gran alegría y les agradezco que estén aquí esta mañana. Agradezco al Cardenal Vicario por las palabras que me ha dirigido y saludo cordialmente a todos ustedes: a los miembros del Consejo Episcopal, a los párrocos, a todos los presbíteros presentes. Y les digo que, si es verdad que estamos al inicio de este camino cuaresmal, esto no es un acto de penitencia: es, al menos para mí, una gran alegría. ¡Y lo digo sinceramente!

Al comienzo del año pastoral nos dejamos inspirar por lo que Jesús dice a la mujer samaritana junto al pozo de Jacob: «Si conocieras el don de Dios» (Jn 4,10).

El don, como sabemos, es también una invitación a vivir una responsabilidad creativa. No estamos simplemente insertos en el río de la tradición como ejecutores pasivos de una pastoral ya definida, sino que, al contrario, con nuestra creatividad y nuestros carismas, estamos llamados a colaborar con la obra de Dios. En este sentido, son iluminadoras las palabras que el Apóstol Pablo dirige a Timoteo: «Te recuerdo que reavives el don de Dios que está en ti» (2 Tim 1,6). Estas palabras, además de dirigirse a una persona individualmente, se dirigen también a la comunidad, y hoy podemos escucharlas dirigidas a nosotros: Iglesia de Roma, ¡recuerda reavivar el don de Dios!

¿Qué significa reavivar? Pablo dirige esta exhortación a una comunidad que, de alguna manera, ha perdido la frescura de los orígenes y el impulso pastoral; con el cambio de contexto y el paso del tiempo, se percibe cierto cansancio, alguna desilusión o frustración, cierto decaimiento espiritual y moral. Entonces el Apóstol dice a Timoteo y a aquella comunidad: recuerda reavivar el don que has recibido. Este verbo utilizado por Pablo —reavivar— evoca la imagen de las brasas bajo la ceniza y, como dijo el Papa Francisco, «sugiere la imagen de quien sopla sobre el fuego para reavivar su llama» (Catequesis, 30 de octubre de 2024).

También para el camino pastoral de nuestra diócesis podemos decir: el fuego está encendido, pero siempre es necesario reavivarlo.

El fuego encendido es el don irrevocable que el Señor nos ha dado; es el Espíritu que ha trazado el camino de nuestra Iglesia, la historia y la tradición que hemos recibido y todo aquello que, de manera ordinaria, llevamos adelante en nuestras comunidades. Al mismo tiempo, debemos admitir con humildad que la llama de este fuego no conserva siempre la misma vitalidad y necesita ser alimentada. Impulsados por los rápidos cambios culturales y los escenarios en los que se desarrolla nuestra misión, a veces asaltados por el cansancio y el peso de la rutina, o desanimados por la creciente indiferencia hacia la fe y la práctica religiosa, sentimos la necesidad de que este fuego sea alimentado y reavivado.

Esto vale en particular para algunos ámbitos de la vida pastoral a los que quisiera referirme brevemente.

El primero se refiere ciertamente a la pastoral ordinaria de las parroquias. Y aquí, ante todo, quisiera compartir con ustedes un pensamiento de

gratitud, recordando las palabras que el Papa Francisco les dirigió en una de las últimas Misas Crismales: «Gracias por su servicio; gracias por el mucho bien escondido que hacen [...]; gracias por su ministerio, que a menudo se realiza en medio de mucho esfuerzo, incomprensiones y poco reconocimiento» (Homilía en la Misa Crismal, 6 de abril de 2023). Los esfuerzos y las incomprensiones, sin embargo, pueden ser también ocasión de reflexión sobre los desafíos pastorales que debemos afrontar. En particular, en lo que respecta a la relación entre iniciación cristiana y evangelización, necesitamos un claro cambio de rumbo; en efecto, la pastoral ordinaria está estructurada según un modelo clásico que se preocupa ante todo por garantizar la administración de los sacramentos, pero tal modelo presupone que la fe es transmitida también por el ambiente circundante, tanto por la sociedad como por el entorno familiar. En realidad, los cambios culturales y antropológicos que han tenido lugar en las últimas décadas nos dicen que ya no es así; más bien, asistimos a una creciente erosión de la práctica religiosa.

Por ello es urgente volver a anunciar el Evangelio: esta es la prioridad. Con humildad, pero sin dejarnos desanimar, debemos reconocer que «parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia», y esto nos invita también a vigilar sobre una «sacramentalización sin otras formas de evangelización» (*Evangelii gaudium*, 63). Recordemos las preguntas del Apóstol Pablo: «¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar? ¿Y cómo oirán sin que alguien les anuncie?» (Rom 10,14). Como todas las grandes aglomeraciones urbanas, la ciudad de Roma está marcada por una movilidad constante, por nuevas formas de habitar el territorio y de vivir el tiempo, por tejidos relacionales y familiares cada vez más plurales y, a veces, fragmentados. Por ello, es necesario que la pastoral parroquial vuelva a poner en el centro el anuncio, para buscar caminos y modos que ayuden a las personas a entrar nuevamente en contacto con la promesa de Jesús. En este contexto, la iniciación cristiana, a menudo estructurada según ritmos escolares, necesita ser revisada: es necesario experimentar otras modalidades de transmisión de la fe, también fuera de los caminos clásicos, para intentar involucrar de manera nueva a los chicos, a los jóvenes y a las familias.

Un segundo aspecto es este: *aprender a trabajar juntos, en comunión*. Para dar el primado a la evangelización en todas sus múltiples formas, no

podemos pensar ni actuar de manera aislada. En el pasado, la parroquia estaba más estrechamente vinculada al territorio y a ella pertenecían todos los que vivían allí; hoy, en cambio, los modelos y estilos de vida han pasado de la estabilidad a la movilidad, y muchas personas, además de por motivos laborales, se desplazan por diversas experiencias, viviendo también las relaciones más allá de los límites territoriales y culturales de pertenencia. La sola parroquia no es suficiente para iniciar procesos de evangelización capaces de llegar a quienes no pueden vivir una participación adecuada. En un territorio de grandes dimensiones como el de Roma, es necesario vencer la tentación de la autorreferencialidad, que genera sobrecarga y dispersión, para trabajar cada vez más juntos, especialmente entre parroquias vecinas, poniendo en común los carismas y las potencialidades, programando juntos y evitando la superposición de iniciativas. Se necesita una mayor coordinación que, lejos de ser un simple expediente pastoral, pretende expresar nuestra comunión presbiteral.

Un último aspecto que quisiera subrayar es la cercanía a los jóvenes. Muchos de ellos —lo sabemos— «viven sin ninguna referencia a Dios y a la Iglesia» (Discurso a los participantes en la Sesión Plenaria del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, 29 de enero de 2026). Se trata, por tanto, de captar y leer el profundo malestar existencial que los habita, su desorientación, sus múltiples dificultades, así como los fenómenos que los envuelven en el mundo virtual y los síntomas de una preocupante agresividad que a veces desemboca en violencia. Sé que conocen esta realidad y que se esfuerzan por afrontarla. No tenemos soluciones fáciles que nos aseguren resultados inmediatos, pero, en la medida de lo posible, podemos permanecer a la escucha de los jóvenes, hacernos presentes, acogerlos, compartir un poco de su vida. Al mismo tiempo, dado que las problemáticas afectan diversas dimensiones de la vida, procuremos también, como parroquias, dialogar e interactuar con las instituciones presentes en el territorio, con la escuela, con los especialistas en el ámbito educativo y de las ciencias humanas, y con todos aquellos que se preocupan por el destino y el futuro de nuestros jóvenes.

Y a propósito de la edad juvenil, quisiera dirigir una palabra de ánimo a los sacerdotes más jóvenes - están casi todos aquí, ¿verdad? - que a menudo experimentan en carne propia las potencialidades y las fatigas de

su generación y de esta época. En un contexto social y eclesial más difícil y menos gratificante, se corre el riesgo de agotar pronto las propias energías, de acumular frustración y de caer en la soledad. Los exhorto a la fidelidad cotidiana en la relación con el Señor y, a trabajar con entusiasmo, aun cuando ahora no vean los frutos del apostolado. Sobre todo, los invito a no encerrarse nunca en ustedes mismos: no tengan miedo de confrontarse, también sobre sus cansancios y sus crisis, especialmente con aquellos hermanos que consideren capaces de ayudarlos. A todos nosotros, por supuesto, se nos pide una actitud de escucha y de atención, mediante la cual vivir concretamente la fraternidad presbiteral. Acompañémonos y sostengámonos mutuamente.

Queridísimos, me alegra haber vivido con ustedes este momento de compartir. Como recordé recientemente, nuestro primer compromiso es «custodiar y hacer crecer la vocación en un constante camino de conversión y renovada fidelidad, que nunca es un recorrido solo individual, sino que nos compromete a cuidarnos unos a otros» (Carta ap. *Una fidelidad que genera futuro*, 13). De este modo, seremos pastores según el corazón de Dios y podremos servir del mejor modo a nuestra diócesis de Roma. ¡Gracias!

DIÁLOGO DEL SANTO PADRE CON LOS SACERDOTES DE ROMA

Cardenal Baldo Reina

Gracias, Santo Padre, por lo que nos ha dicho, sin duda será motivo de una reflexión más profunda. Le agradecemos también el tiempo que nos va a dedicar ahora: nos hablaba de su disponibilidad para dialogar con los sacerdotes. Muchos querrían hacerle numerosas preguntas. Las hemos agrupado en cuatro por cuatro franjas de edad. El primero será don Francesco Melone, que es uno de los sacerdotes que usted ordenó el pasado 31 de mayo, y le hará una pregunta sobre lo que decía al final de su intervención, es decir, sobre las dificultades del clero joven. Después de él, don Giacomo Pavanello, que es párroco de San Gregorio Magno alla Magliana, una parroquia de unos 40 000 habitantes, le hará una pregunta sobre los retos pastorales de este tiempo. Luego, don Romano De Angelis, que ha sido párroco en varias parroquias de la ciudad y desde hace unos meses es uno de los capellanes del hospital pediátrico «Bambin Gesù», abordará el tema de la

fraternidad sacerdotal, que también ha sido uno de los temas que usted ha tratado. Por último, don Tonino Panfili, que se ocupa de la vida consagrada desde hace muchos años en el Vicariato, actualmente administrador de la Basílica de Santa Cruz en Jerusalén, le planteará preguntas relacionadas con los sacerdotes ancianos. A este respecto, recordamos en este momento a nuestros hermanos ancianos enfermos que se encuentran en la residencia «San Gaetano» en Divino Amore. Ellos cuatro hablarán en nombre de todos. Gracias.

Primera pregunta

Buenos días, Santo Padre, le dirijo estas palabras en nombre de los jóvenes sacerdotes de nuestra diócesis, aunque ya ha respondido a muchas preguntas que tenemos en el corazón, ¡gracias! En la mayoría de los casos, vivimos el servicio pastoral junto a la realidad juvenil de nuestras comunidades. En los jóvenes se respira un gran deseo de profundidad e intimidad con Dios, así como la necesidad de ser escuchados y de comunión. Pero al mismo tiempo surgen en ellos numerosas heridas relacionales y afectivas, a menudo acompañadas de ansiedades y miedos, tristeza y soledad. A veces, por lo tanto, parece más fácil, y tal vez para nosotros los sacerdotes incluso más gratificante y conveniente, ocuparnos principalmente del nivel emocional, anestesiando el dolor a través de eventos sensacionales y emociones fuertes, en lugar de ayudarles a entrar en diálogo con Dios. Una relación que, en cambio, no es llamativa, ruidosa, llena de grandes números o mediada por líderes carismáticos, sino que se alimenta en el secreto de la oración, convirtiéndonos no en protagonistas, sino en ministros de la confianza con el Señor. Solo la amistad con Jesús llena nuestra soledad, como Su Santidad recordó el pasado 10 de enero al recibir aquí mismo a los jóvenes romanos y a sus educadores. Le pregunto, pues, Santo Padre, ¿qué nos aconsejaría a nosotros, los jóvenes sacerdotes, para poder encarnar el Evangelio en el mundo de hoy, en particular entre nuestros jóvenes, presentándonosles como adultos creíbles, sin convertir sin embargo la evangelización en animación y el discernimiento en entretenimiento? Gracias.

Respuesta del Papa León XIV

Bueno. Lo primero que me gustaría decir es que se trata de una condición, una realidad de la sociedad actual, que en cierto sentido no podemos cambiar,

pero debemos tener los ojos abiertos. Es la realidad de las familias y los retos que tenemos precisamente con los jóvenes de hoy, porque muchas veces provienen de familias que han vivido crisis muy fuertes, ausencia del padre, padres divorciados, vueltos a casar, muchos que también han vivido experiencias de abandono, las dificultades que los jóvenes deben asumir en esta vida que vivimos hoy. Por lo tanto, para el sacerdote, acompañar a estos jóvenes también significa conocer su realidad, estar cerca en este sentido, acompañarlos, pero no ser solo uno más entre los jóvenes. Esto también es importante: el testimonio del sacerdote. El sacerdote joven puede ofrecer a los jóvenes un modelo de vida, que ser amigo de Jesús realmente puede llenar sus vidas. Pero esto significa que el mismo sacerdote, joven o no tan joven, vive una vida de amistad con Jesús, para ofrecer a estos jóvenes no solo un ejemplo, sino una experiencia de vida que podría cambiar la vida de los jóvenes. Entonces, también aquí creo que el espíritu de evangelización, del que hablé hace unos minutos, debe aplicarse también a los jóvenes.

Antes, todos los jóvenes venían a la parroquia. Seguramente muchas de sus parroquias tienen un oratorio, es decir, un lugar donde los jóvenes se reúnen, juegan... Todavía vienen algunos, pero no podemos estar satisfechos solo con los que llegan a la parroquia; por lo tanto, incluso con los propios jóvenes, hay que organizar, pensar, buscar iniciativas que puedan ser una forma de salir. El papa Francisco hablaba mucho de la Iglesia en salida. Tenemos que ir nosotros, tenemos que invitar a otros jóvenes, salir con ellos a la calle; ofrecer quizás diferentes formas, actividades... El deporte también puede ser una forma de invitar a los jóvenes. Otras actividades, el arte, la cultura... Invitar a los jóvenes a venir, a empezar a conocer. Quizás conocer es ante todo una experiencia humana de amistad, que poco a poco puede ayudar a llegar a una experiencia de comunión. Muchos jóvenes viven un aislamiento, una soledad increíble, después de la pandemia, pero no empezó ahí. Con el famoso smartphone, que probablemente todos llevan hoy en el bolsillo, viven solos, aunque digan: «No, mi amigo está aquí», pero no hay contacto humano. Viven una especie de distancia de los demás, una fría indiferencia, sin conocer la riqueza y el valor de las relaciones verdaderamente humanas. Por lo tanto, también ahí hay que buscar cómo ofrecer a los jóvenes otro tipo de experiencia de amistad, de compartir y, poco a poco, de comunión,

y a partir de esa experiencia invitarlos también a conocer a Jesús, que nos invita a ser no sus siervos, sino sus amigos.

Para hacer todo esto se necesita mucho tiempo, sacrificio, también reflexión, ver cómo llegar a estos jóvenes que hoy en día se ven arrastrados a una vida terrible muchas veces, la dependencia de las drogas, la delincuencia, la violencia, las dificultades, este aislamiento... Hace poco, un joven me hizo esta pregunta: «Pero usted habla mucho de comunión y de unidad, ¿por qué? ¿Cuál es su valor?». Es decir, ni siquiera entendía, en la experiencia que vive, que hay un gran valor en salir de la soledad y buscar amigos y comunión. Por lo tanto, creo que por ese camino también los sacerdotes jóvenes, que están más cerca de los jóvenes por edad, cultura y formación, pueden prestar un gran servicio al anunciar este mensaje que, en el fondo, es siempre el Evangelio.

Segunda pregunta

Santidad, buenos días y muchas gracias por este momento. Quisiera hacerle una pregunta sobre los tiempos que estamos viviendo, marcados por una progresiva marginación de lo religioso en el panorama social contemporáneo, sobre todo en las grandes ciudades como Roma. ¿Cómo podemos ser incisivos en esta cultura posmoderna en la que todos vivimos y respiramos, sin volver a esquemas del pasado que resultarían un poco anacrónicos? ¿Qué prioridad debe tener nuestra pastoral para poder responder evangélicamente a los retos de nuestro tiempo? Lo diré de otra manera: el Evangelio siempre se ha inculturado, hoy probablemente nos enfrentamos a una nueva inculturación, ¿cómo podemos hacer que esta inculturación sea favorecida, acompañada y no obstaculizada por nuestras iniciativas? Gracias.

Respuesta del papa León XIV

Una cosa que yo mismo estoy buscando es cómo responder a este desafío, que comienza con la necesidad de conocer verdaderamente la comunidad a la que estoy llamado a servir. Hablo personalmente. Viví en Roma durante cuatro años en la década de los 80, luego durante doce años, de 2000 a 2012-13, y ahora desde hace tres años, y cada vez que regreso a Roma, en cierto sentido, encuentro otra Roma. Son muchas cosas... La «ciudad

eterna», digamos, las calles son las mismas, los baches son los mismos, pero la vida ha cambiado mucho. Entonces, para servir también como obispo de Roma, había pensado mucho que, cuando fuimos a Ostia el domingo pasado, para hablar con esta gente, con estas personas, hay que empezar por conocer a fondo, en la medida de lo posible, su realidad. No puedo aportar ni siquiera una continuidad: si me cambian de una parroquia a otra, pensar: «Esto funcionó allí, sigamos haciendo lo mismo». Si quieres amar a alguien, primero tienes que conocerlo. Si quiere amar y servir a una comunidad, es muy importante conocerla.

Y hay muchas realidades en este mundo de movilidad, del que he hablado un poco, que cambia continuamente. Por eso se necesita un esfuerzo por parte de los párrocos, de los sacerdotes, de todos los que colaboran también en el consejo parroquial, para ver realmente cuáles son los retos de este momento en este lugar, en esta parroquia que debemos ver y conocer un poco.

Luego, en cuanto a la realidad del mundo actual, hasta ahora no he hablado de una realidad que nos llega, aunque nosotros no queramos: la inteligencia artificial, el uso de Internet, que también está presente en la vida del sacerdote. Entre paréntesis, les invito a resistir la tentación de preparar las homilías con inteligencia artificial. Al igual que todos los músculos del cuerpo, si no los utilizamos, si no los movemos, mueren; el cerebro necesita ser utilizado, por lo que también nuestra inteligencia, la inteligencia de ustedes, debe ejercitarse un poco para no perder esta capacidad. Pero se necesita mucho más, porque para hacer una verdadera homilía, que es compartir la fe, ¡la IA nunca podrá compartir la fe! Esta es la parte más importante: si podemos ofrecer un servicio, digamos inculturado, en el lugar, en la parroquia donde trabajamos, la gente quiere ver su fe, su experiencia de haber conocido y amado a Jesucristo y su Evangelio. Y esto es algo que debemos cultivar continuamente.

Y ahí es donde digo muy sinceramente, a todas las preguntas, que parte de la respuesta es la importancia de una vida de oración. No solo la rutina de recitar lo más rápido posible el breviario, que también llevo en el celular, sino el tiempo de estar con el Señor, de escuchar la Palabra de Dios, con la oración de los Salmos, esta alabanza al Señor. Pero también la capacidad de entrar en diálogo, de escuchar de verdad y de expresar las dificultades

que llevo en el corazón: «¿Por qué, Señor?, ¿qué quieres de mí?, ¿qué puedo hacer?». Entonces, con esta experiencia de una vida auténticamente arraigada en el Señor, podemos ofrecer algo que no es nuestro. No es porque yo soy que ofrezco lo que soy, esto es un engaño muchas veces en Internet, en TikTok, y queremos ser nosotros mismos: «Tengo muchos seguidores, muchos *likes*, porque ven lo que digo...». No eres tú: si no estamos transmitiendo el mensaje de Jesucristo, tal vez nos estemos equivocando, y también hay que reflexionar muy bien, con mucha humildad, para ver quiénes somos y qué estamos haciendo. Pero con esta actitud de amor, de servicio, de humildad, de escucha, podemos descubrir verdaderamente qué podemos hacer para responder a esta comunidad a la que estamos llamados a servir.

Tercera pregunta

Santo Padre, en estos 39 años de ordenación sacerdotal he podido experimentar que la fraternidad sacerdotal es posible y es hermosa. También porque en nuestros presbiterios, en Roma, tenemos la posibilidad de acoger también a sacerdotes de otras diócesis que son una riqueza, no solo por la ayuda que dan, sino también por alimentar la fraternidad sacerdotal. Y es cierto que, al estar juntos, se experimenta lo que decía san Juan Berchmans: «La vida en común es una gran penitencia, pero he experimentado que también es fuente de inmensa alegría». Tres episodios sencillos: después de un malestar una tarde, me di cuenta a la mañana siguiente de que mis hermanos, sin decir nada, se habían organizado durante la noche en turnos de una hora para venir discretamente a ver cómo iban las cosas, cómo estaba yo. Otro episodio que me impresionó fue cuando murió mi madre —soy hijo único, mi padre ya había fallecido— y un joven hermano, al verme un poco alterado, me dijo: «Romano, recuerda que, mientras yo esté vivo, nunca estarás solo en la vida». También viví un momento doloroso, un malentendido doloroso, y allí me iluminó el Evangelio: rezar por esa persona, por ese hermano, y pedir que el Señor lo bendijera. Y, al cabo de unos meses, la alegría del mensaje de la reconciliación. Entonces, ante esto, digo que, sin embargo, hay peligros, Santo Padre, que le propongo, para pedirle consejo y alguna sugerencia. El primero es la dificultad de ser uno mismo por miedo a los chismes, a ser vendido por treinta monedas, para que

alguien pueda lucirse contando cosas. Luego, las diferentes sensibilidades que podemos tener son sin duda una riqueza, pero existe la tentación, en lugar de transformarlas en oportunidades, de formar equipos opuestos que se combaten entre sí. Y luego, lo que me parece el peligro más grande, que es el de los celos: es decir, ser incapaces de alegrarse por las capacidades de un hermano, que corre el riesgo de convertirse en enemigo simplemente porque es apreciado y tiene éxito pastoral. A veces me vienen a la mente las palabras un poco amargas de un hermano, pero que tienen algo que ver: «Si quieres hacer daño a alguien, hable bien de él», porque entonces lo expone a ser atacado. Pero sin duda usted podrá darnos una indicación valiosa para valorar todo esto. ¡Gracias, Santo Padre!

Respuesta del papa León XIV

Gracias. Podría decir, como el profesor: «Pero usted ya ha respondido a su pregunta, y por lo tanto...». Empezaré con algo realmente doloroso — diría que negativo — que es un poco como una de las «pandemias» del clero a nivel universal, a veces. Se llama *invidia clericalis*, que es aquella en la que un sacerdote, al ver que otro ha sido llamado a ser párroco de una parroquia más grande, más bonita, llamado a ser vicario, llamado no sé... entonces se rompen las relaciones; y no solo eso, sino también con chismes, críticas, comentarios... Se destruye en lugar de ver cómo construir vínculos, puentes de amistad, de fraternidad sacerdotal. Por lo tanto, digo esto de inmediato para dejarlo de lado, pero prestemos atención, por favor, a esta realidad. Todos somos humanos, hay sentimientos, emociones, muchas cosas, pero, como sacerdotes —y espero que ya desde el seminario— podemos dar modelos de vida, donde los sacerdotes puedan ser verdaderamente amigos, hermanos, y no enemigos o indiferentes unos hacia otros. Y no sé qué es peor: si ser enemigo o ser indiferente hacia el otro, hay que pensar en ambos.

He visto ejemplos hermosos de fraternidad sacerdotal y voy a mencionar algunos, porque pueden servir para todos, tanto para los más jóvenes como para los mayores. Un sacerdote de Chicago, que tenía compañeros de seminario que habían hecho, desde el día de su ordenación sacerdotal, un pacto, un acuerdo: que todos los meses —no sé, eligieron el cuarto jueves, no sé...— que todos los meses se reunirían entre ellos una vez al mes. Era una «clase» de un buen número de sacerdotes, y los conocí cuando uno de

ellos, que ya era obispo auxiliar en Chicago, tenía 93 años, y los que habían sobrevivido hasta esa edad seguían reuniéndose. Querían continuar durante toda su vida esta hermosa amistad que habían formado ya en el seminario. Pero no era solo una reunión, era una experiencia de oración, en la que dedicaban un momento del día a orar y luego a estudiar.

Y aquí quiero decirles otra cosa a todos: que el estudio en nuestra vida debe ser permanente, continuo. Cuando escucho a alguien decirme —esto es histórico, me lo dijo un sacerdote—: «No he vuelto a abrir un libro desde que salí del seminario». ¡Madre mía! —pensé—, ¡qué tristeza! Y qué triste es para sus fieles, que tienen que escuchar Dios sabe qué. También debemos actualizarnos, y ese grupo de sacerdotes, en esta reunión que hacían todos los meses, a cada uno, cada vez por turnos, le decían: «Te toca, elige un artículo, alguna cosa». La persona lo enviaba a todos anticipadamente, todos lo leían, y luego, en el momento de compartir, hablaban de teología, de pastoral, de nuevas iniciativas, de la realidad de la Iglesia, etc. Era algo muy bonito. Y por iniciativa propia.

Y ahí, entonces, otro punto muy importante: si me quedo aquí sentado diciendo: «Nadie viene a visitarme» —puede que a alguno de ustedes le pase—, no tengamos miedo de llamar a la puerta del otro, de tomar la iniciativa, de decir a los compañeros o a un grupo de amigos, a algunos: «¿Por qué no nos reunimos de vez en cuando para estudiar juntos, reflexionar juntos, tener un momento de oración y luego un buen almuerzo?». El párroco con la mejor cocinera puede invitar a los demás, así se hace un buen almuerzo juntos. Los que menciono, los sacerdotes de Chicago, allí todos los sacerdotes diocesanos juegan al golf. Entonces, en verano, también iban a hacer un poco de deporte juntos. La cuestión es que alguien tiene que tomar la iniciativa. Quizás no pueda ser con todos —también soy muy realista en esto—, Dios nos ha hecho a todos diferentes, ¡gracias a Dios! No hay dos personas iguales, por así decirlo, pero me siento más cómodo con uno o con otro. El otro es una buena persona, pero no tendré la confianza —que es lo que usted decía en la pregunta—, no se puede contar toda la historia de su vida a cualquiera que pase por allí. Hay que encontrar a algunas personas con las que compartir una experiencia, para tener quizás la posibilidad de entablar una amistad, una relación fraternal con un poco más de profundidad, y compartir la vida, para no encontrarse solo. Como ese joven sacerdote que le dijo: «Mientras

yo esté aquí, nunca estará solo». Deberíamos intentar construir relaciones fraternas sacerdotales también en este sentido. No siempre será el párroco con sus vicarios, quizá sea mejor un grupo de párrocos, no sé, hay que ver la realidad. Pero crear situaciones para romper esta tendencia que nos lleva a la soledad, al aislamiento unos de otros. Y tratar realmente de dedicar un poco de tiempo —evidentemente, no puede ser todos los días—, pero con cierta periodicidad, a reunirse, y no a través de una pantalla. Eso es importante, también puede tener su valor, pero en persona, estar juntos, reunirse, para compartir las alegrías y también las dificultades de la vida. Compartir experiencias. Puede haber un momento en el que uno se encuentre en crisis, ya sea por salud o por alguna dificultad, si se encuentra solo, la crisis muchas veces nos aleja de lo que es nuestra vida. Si tengo un grupo de confianza con el que he vivido una experiencia, puedo seguir caminando junto a ellos, si hay alguien con quien compartir las dificultades, los momentos de prueba, etc. Por lo tanto, esto sería, de manera muy concreta, un tipo de experiencia con la que aún hoy se puede soñar; este tipo de vida sacerdotal, para promover una auténtica fraternidad sacerdotal.

Cuarta pregunta

El día de su elección, Santidad, me di cuenta de que ya era uno de los sacerdotes más ancianos. ¡Incluso el Papa es un año más joven que yo! Y cuando tengo reuniones en el Vicariato, todos son más jóvenes que yo: el Cardenal, el vicegerente, el obispo, los directores —, y por lo tanto es una experiencia continua de esta edad, ya madura. En la parroquia hay un obispo emérito, que es mayor que yo, pero hay tres sacerdotes procedentes de varias diócesis, y allí vivimos una bonita experiencia de fraternidad, para continuar con este tema tan importante. Y estos jóvenes son una riqueza. Por lo tanto, represento a la generación de presbíteros mayores, hoy aquí soy la voz de todos los presbíteros de edad avanzada. Muchos sienten soledad después de una vida totalmente dedicada al Evangelio y a la Iglesia: después de tanta gente, tanta soledad. Muchos, lamentablemente, marcados por la enfermedad, se han visto obligados a retirarse incluso antes de la jubilación. La pregunta es doble: ¿qué sugiere a aquellos de nosotros que estamos solos y enfermos, y que ahora ofrecemos nuestra fragilidad y nuestras limitaciones, junto con el Pan eucarístico, a Jesús víctima? Pero también le pregunto esto,

Santidad: ¿cómo podemos nosotros, los sacerdotes mayores, en nuestros presbiterios, ayudar a los más jóvenes a permanecer jóvenes espiritualmente, entusiastas en el anuncio de la Palabra, apasionados en la construcción de la Iglesia esposa de Cristo?

Respuesta del papa León XIV

Una cosa que digo es que, aunque no se puede hacer todo perfectamente, hay que prepararse en la vida, en cierto sentido, para poder aceptar, cuando llegue el momento, la edad, la vejez, la enfermedad y también la soledad. Sin embargo, si uno ha vivido toda una vida con un cierto espíritu de diálogo, de amistad, de comunión y de fraternidad, en realidad se pueden encontrar respuestas muy concretas a esta experiencia de estar solo y enfermo, por ejemplo. Hay personas —lo decimos con cierta franqueza— que ya de jóvenes recorren los caminos de la vida con cierta amargura, nunca han sabido vivir experiencias de amistad, de fraternidad o de comunión. Y así, ya desde jóvenes, o desde la mediana edad, viven con esta amargura, nunca contentos con nada y siempre con este espíritu un poco negativo.

Si uno vive toda la vida como un camino que nos lleva adelante, incluso con el peso de los años, muchas veces también —ya sea joven o anciano— con enfermedades, con estas dificultades, tendrá la capacidad, con la gracia de Dios, de aceptar la cruz, el sufrimiento que viene, porque lo hace con el mismo espíritu de oración y sacrificio que quiso tener el día de su ordenación sacerdotal, cuando le dijo al Señor: «Sí, Señor, quiero seguirle en todo y aceptaré lo que me dé la vida como parte de tu voluntad». Entonces se necesita toda una espiritualidad, que hay que cultivar, también desde el seminario en adelante. No puedo decirle a un joven de 22 años: «Prepárese para cuando llegue a los 80», pero todo es un camino, todo es una forma de entrar en la vida con un cierto espíritu de gratitud. Todavía no he hablado de esto, pero empezando por la gratitud por haber sido llamados a ser sacerdotes. Muchas veces olvidamos lo grande que es nuestra vocación y lo importante que es para la vida de la Iglesia. No por un sentido de clericalismo — «Aquí estoy yo» —, sino porque el Señor nos ha llamado a ser sus amigos, discípulos, servidores de todo su pueblo, ¡y eso es algo hermosísimo! Entonces, vivir con un espíritu de gratitud desde el primer día de mi sacerdocio me ayudará a vivir, incluso como anciano, como persona con la cruz de una enfermedad, a decir: «Gracias, Señor, por la vida, por el don que me das».

Saben muy bien que en muchos países —en Europa, en Italia... En Canadá ya es legal— se habla en muchos lugares de la eutanasia: la cuestión del final de la vida, personas que ya no tienen sentido de la vida y están ahí con la cruz de una enfermedad y dicen: «Ya no quiero llevarla más, prefiero quitarme la vida». Si nosotros somos tan negativos con nuestra vida, y a veces con menos sufrimiento que el que soportan muchas personas, cómo podemos decirles: «No, no puedes quitarte la vida, tienes que aceptarlo...». Pero luego nos comportamos así, muy negativos en todo. Es decir, debemos ser los primeros testigos de que la vida tiene un gran valor. Y la gratitud durante toda la vida es muy importante.

También la humildad. La humildad: la actitud de querer reconocer que no soy yo, es el Señor quien me ha dado la vida, es el Señor quien nos acompaña y nos lleva en sus brazos, incluso en esos momentos en los que soy más débil. El Señor está ahí con nosotros. Y vivir con este espíritu da vida, esperanza.

Además de esto, la cercanía. Y aquí quisiera invitar a todos los presentes a pensar: seguramente todos conocemos a algún anciano, algún enfermo, sacerdote, laico, religiosa... que vive momentos de gran dificultad. Llámemoslos, vayamos a visitarlos. Hagamos también nosotros un esfuerzo por ayudar a estas personas que sufren. Institucionalmente, en el pasado, era más frecuente que el sacerdote de la parroquia —no sé, por ejemplo, todos los jueves— llevara la Comunión y el Óleo (de los enfermos), fuera a visitar a todos los enfermos de la parroquia. Hoy, con menos sacerdotes y más ancianos, se ha convertido en: «Bueno, enviemos a los laicos, que lo hagan ellos». Es un bonito servicio el que hacen los laicos, llevando la comunión, por ejemplo, a las casas. Pero eso no significa que el sacerdote pueda quedarse en casa viendo internet, mientras los demás están visitando. Es decir, también para nosotros es un servicio, un apostolado, una forma de pastoral muy importante vivir esta cercanía con los que sufren.

Los sacerdotes mayores también tienen un servicio. Aunque estén enfermos en cama, si han vivido una vida verdaderamente de servicio y sacrificio, saben muy bien que su oración también puede ser un gran servicio, un gran don. Su vida sigue teniendo un gran sentido. Y que pueden recordar y acompañar todavía a muchas personas, situaciones, comunidades, que necesitan su oración. Para vivir ese espíritu —por supuesto, si alguien no ha rezado durante cuarenta años y luego dice: «Aquí estoy, en la cama, no sé

qué hacer», es difícil—: también ahí hay que vivir una formación continua de nuestra vida espiritual. Empieza por la preparación, antes de llegar a ser, digamos, ancianos y enfermos.

Y aquí puedo añadir una cosa más, para todos, y que puede tomar diferentes formas: no tengamos miedo de continuar con la hermosa práctica del acompañamiento espiritual, de tener a alguien en su vida que los conozca. Un amigo, bien. Pero muchas veces un buen confesor, puede ser un sacerdote, una persona de gran sabiduría espiritual, que podrá acompañarlos y ayudarlos en los momentos de gran dificultad. Todos somos humanos, todos pasamos por momentos difíciles, por dolores de todo tipo, pero tener a alguien de confianza que realmente pueda acompañarnos muy de cerca, en el corazón, en el espíritu, es también un gran don que podemos reconocer como una ayuda en nuestra vida. Y algunos, espero que muchos de ustedes tengan este don —no todos lo tienen—, que tengan también el don de saber acompañar a los demás cuando viven este tipo de dificultades

Era la última pregunta. Si me hacen otras, quizá ya no haya más respuestas hoy. Pero quiero decir nuevamente, y muy sinceramente, que estoy muy contento de este encuentro con ustedes. Lamentablemente no se puede realizar más seguido... Como Obispo diocesano, cada mes tenía un encuentro con los sacerdotes, y esto lo digo también para los Obispos. He sabido de una diócesis donde el Obispo llegaba los primeros diez minutos al encuentro con el clero y luego se iba... Espero que no sea usted... ¡pero era en otro país!

Es necesario saber vivir, acompañar y caminar juntos: Cardenales, arzobispos, obispos, vicarios episcopales; el párroco con sus vicarios... vivir este espíritu. No solo lo que está escrito en un programa, sino un auténtico espíritu de fraternidad, y el compromiso de hacer juntos lo que es nuestra misión de servir en la Iglesia.

Entonces, les deseo sinceramente un buen camino cuaresmal, que es tiempo de conversión y de alegría para todos. Y que tengamos también en el futuro oportunidades de vivir en este espíritu. Podemos concluir con la bendición.

Ciudad del Vaticano, Aula Pablo VI

Jueves 19 de febrero de 2026

Mensaje del Santo Padre a los participantes en el Congreso Teológico Pastoral sobre el acontecimiento guadalupano

S.S. León XIV

Obispos, teólogos y agentes pastorales del continente americano se reunieron en la sede de la Conferencia del Episcopado Mexicano (Casa Lago) en el Estado de México, para realizar un congreso en vistas al V centenario de las apariciones guadalupanas.

El Evento fue convocado por la Pontificia Comisión para América Latina, la Pontificia Academia Mariana Internacional, la Conferencia del Episcopado Mexicano y los Caballeros de Colón.

Queridos hermanos y hermanas:

Los saludo cordialmente y agradezco su trabajo de reflexión en torno al signo de perfecta inculturación que, en Santa María de Guadalupe, el Señor quiso regalar a su pueblo. Al reflexionar sobre la inculturación del Evangelio, conviene reconocer el modo mediante el cual Dios mismo se ha manifestado y nos ha ofrecido la salvación.

Él ha querido revelarse no como un ente abstracto ni como una verdad impuesta desde fuera, sino entrando progresivamente en la historia y dialogando con la libertad del hombre. «Después de haber hablado antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de diversas maneras» (Hb 1,1), Dios se reveló plenamente en Jesucristo, en quien no sólo comunica un mensaje, sino que se comunica Él mismo; por eso, como enseña san Juan de la Cruz, después de Cristo no queda otra palabra por esperar, no hay nada más que decir, pues todo ha sido dicho en Él (cf. *Subida al Monte Carmelo*, II, 22, 3-5). Evangelizar consiste, ante todo, en hacer presente y accesible a Jesucristo. Toda acción

de la Iglesia debe buscar introducir al ser humano en una relación viva con Él, que ilumina la existencia, interpela la libertad y abre a un camino de conversión, disponiendo a acoger el don de la fe como respuesta al Amor que da sentido y sostiene la vida en todas sus dimensiones.

Sin embargo, el anuncio de la Buena Nueva acontece siempre dentro de una experiencia concreta. Tener eso en cuenta es reconocer e imitar la lógica del misterio de la Encarnación, por el cual Cristo «se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14), asumiendo nuestra condición humana, con todo lo que ella comporta en su configuración temporal. Se sigue entonces que no puede ignorarse la realidad cultural de quienes reciben el anuncio y se comprende que la inculturación no es una concesión secundaria ni una mera estrategia pastoral, sino una exigencia intrínseca de la misión de la Iglesia. Como señaló san Pablo VI, el Evangelio —y, por consiguiente, la evangelización— no se identifica con ninguna cultura en particular, pero es capaz de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna (Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 20).

Inculturar el Evangelio es, desde esta convicción, seguir el mismo camino que Dios ha recorrido: entrar con respeto y amor en la historia concreta de los pueblos para que Cristo pueda ser verdaderamente conocido, amado y acogido desde dentro de su propia vivencia humana y cultural. Esto implica asumir las lenguas, los símbolos, las formas de pensar, de sentir y de expresarse de cada pueblo, no sólo como vehículos externos del anuncio, sino como lugares reales en los que la gracia desea habitar y actuar.

Con todo, es necesario aclarar que la inculturación no equivale a una sacralización de las culturas ni a su adopción como marco interpretativo decisivo del mensaje evangélico, ni puede reducirse a una acomodación relativista o a una adaptación superficial del mensaje cristiano, pues ninguna cultura, por valiosa que sea, puede identificarse sin más con la Revelación ni convertirse en criterio último de la fe. Legitimar todo lo culturalmente dado o justificar prácticas, visiones del mundo o estructuras que contradicen el Evangelio y la dignidad de la persona sería desconocer que toda cultura —como toda realidad humana— debe ser iluminada y transformada por la gracia que brota del misterio pascual de Cristo.

La inculturación es, más bien, un proceso exigente y purificador, mediante el cual el Evangelio, permaneciendo íntegro en su verdad, reconoce, discierne

y asume las *semina Verbi* presentes en las culturas, y al mismo tiempo purifica y eleva sus valores auténticos, liberándolos de aquello que los oscurece o los desfigura. Estas *semillas del Verbo*, como huellas de la acción previa del Espíritu, encuentran en Jesucristo su criterio de autenticidad y su plenitud.

Desde esta perspectiva, Santa María de Guadalupe es una lección de la pedagogía divina sobre la inculturación de la verdad salvífica. En ella no se canoniza una cultura ni se absolutizan sus categorías, pero tampoco se las ignora o se las desprecia: son asumidas, purificadas y transfiguradas para convertirse en un lugar de encuentro con Cristo. *La Morenita* manifiesta el modo de Dios para acercarse a su pueblo; respetuoso en su punto de partida, inteligible en su lenguaje y firme y delicado en su conducción hacia el encuentro con la Verdad plena, con el Fruto bendito de su vientre. *En la tilma, entre rosas pintadas*, la Buena Noticia entra en el mundo simbólico de un pueblo y hace visible su cercanía, ofreciendo su novedad sin violencia ni coacción. Así, lo sucedido en el Tepeyac no se presenta como una teoría ni como una táctica, sino como un criterio permanente para el discernimiento de la misión evangelizadora de la Iglesia, llamada a anunciar al *Verdadero Dios por quien se vive* sin imponerlo, pero también sin diluir la radical novedad de su presencia salvadora.

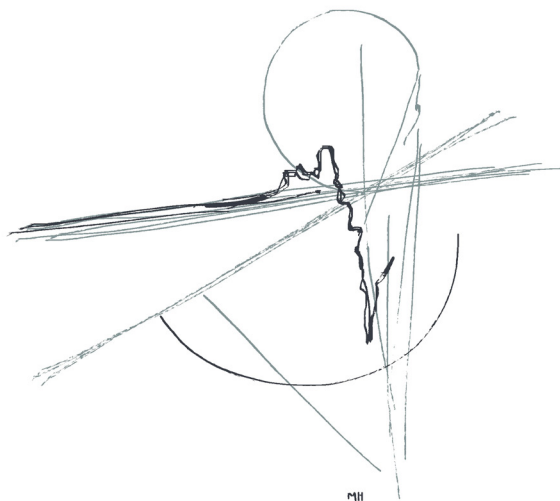
Hoy, en muchas regiones del continente americano y del mundo, la transmisión de la fe ya no puede darse por supuesta, particularmente en los grandes centros urbanos y en sociedades plurales, marcadas por visiones del hombre y de la vida que tienden a relegar a Dios al ámbito de lo privado o a prescindir de Él. En este contexto, fortalecer los procesos pastorales exige una inculturación capaz de dialogar con estas realidades culturales y antropológicas complejas, sin asumirlas acríticamente, de modo que suscite una fe adulta y madura, sostenida en contextos exigentes y a menudo adversos. Esto implica concebir la transmisión de la fe no como una repetición fragmentaria de contenidos ni como una preparación meramente funcional para los sacramentos, sino como un verdadero camino de discipulado, en el que la relación viva con Cristo forme creyentes capaces de discernir, de dar razón de su esperanza y de vivir el Evangelio con libertad y coherencia.

Por ello, la catequesis se vuelve una prioridad irrenunciable para todos los pastores (cf. CELAM, *Documento de Aparecida*, 295-300). Está llamada

a ocupar un lugar central en la acción de la Iglesia, a acompañar de forma continua y profunda el proceso de maduración que conduce a una fe realmente comprendida, asumida y vivida de manera personal y consciente, incluso cuando ello suponga ir a contracorriente de los discursos culturales dominantes.

En este Congreso, ustedes han querido redescubrir y comprender cómo difundir adecuadamente el contenido teológico del acontecimiento guadalupano y, por ende, del Evangelio mismo. Que el ejemplo y la intercesión de tantos santos evangelizadores y pastores que se enfrentaron a ese mismo desafío en su tiempo —Toribio de Mogrovejo, Junípero Serra, Sebastián de Aparicio, Mamá Antula, José de Anchieta, Juan de Palafox, Pedro de San José de Betancur, Roque González, Mariana de Jesús, Francisco Solano, entre tantos otros— les concedan luz y fortaleza para proseguir el anuncio hoy. Y que Santa María de Guadalupe, Estrella de la Nueva Evangelización, acompañe e inspire cada iniciativa rumbo a los 500 años de su aparición. De corazón les imparto la Bendición.

Vaticano, 5 de febrero de 2026. Memoria de san Felipe de Jesús, protomártir mexicano.



Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de enero al 14 de febrero del 2026

Sección a cargo del Pbro. Francisco Valentín Zárate Pérez

Enero

17. El cardenal José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara, se reunió con superiores y superiores de congregaciones presentes en la Arquidiócesis de Guadalajara, junto con monseñor fray Juan Manuel Muñoz, OFM, vicario de la vida consagrada en la arquidiócesis. Este encuentro se realizó en el auditorio de colegio Guadalupe Chapalita, en vistas a la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, que se celebra cada año el 2 de febrero, fiesta de la Presentación del Señor (La Candelaria).
18. En conferencia de prensa, después de la misa de mediodía en la catedral, el arzobispo de Guadalajara compartió las impresiones de su participación en el Consistorio Extraordinario convocado por el papa León XIV, en el que participaron 170 cardenales de todo el mundo; dijo que los cardenales discutieron los temas de la sinodalidad y la evangelización, y ofrecieron iniciativas y sugerencias para ayudar al Papa en el cumplimiento de su misión como sucesor de Pedro; también dijo que entre los temas que quedaron fuera por falta de tiempo se encuentran la liturgia y el servicio que prestan los dicasterios de la Curia Romana en el gobierno de la Iglesia Universal.
19. Su Santidad León XIV ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la arquidiócesis de Morelia presentada por monseñor Carlos Garfias Merlos, y ha nombrado para sucederle a monseñor José Armando Álvarez Cano, hasta ahora arzobispo coadjutor de esta misma arquidiócesis.

21. El arzobispo de Guadalajara se reunió con los sacerdotes del Consejo Presbiteral de la arquidiócesis, quienes representan a los decanatos y algunos organismos diocesanos.
 - El arzobispo de Guadalajara anunció ante el Consejo Presbiteral de la arquidiócesis que la Secretaría de Estado de la Santa Sede publicó que el Santo Padre León XIV nombró monseñor al presbítero Juan Pablo Sierra Rosales, del clero de Guadalajara; el nombramiento está firmado el 22 de diciembre del 2025.
22. En Mérida, Yucatán, falleció en los 76 años de edad el obispo emérito de la diócesis de Cancún – Chetumal, monseñor Pedro Pablo Elizondo Cárdenas, LC.
24. La Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis (SEDEC) celebró la XLVI Jornada Diocesana para Evangelizadores y Catequistas, con el lema “Ser catequista es caminar con Dios al encuentro de nuestros hermanos”. El evento tuvo momentos de formación y de oración, además contó con la visita de la Imagen de la Virgen de Zapopan.
 - La pastoral de la comunicación conmemoró la festividad de san Francisco de Sales, patrono de los periodistas, comunicadores y escritores, con una misa en la parroquia María Madre Nuestra en Valle Real. Al encuentro acudieron profesionales de distintos medios de la prensa escrita, de la radio y la televisión, así como comunicadores de plataformas digitales y de redes sociales. La misa fue presidida por el presbítero Juan Pablo López asesor diocesano de ESME, y concelebraron los sacerdotes Emanuel Santana Aguayo, párroco anfitrión, Antonio Gutiérrez Montaña, director de la pastoral de la comunicación y vocero del arzobispado de Guadalajara, así como Guillermo Chávez Aguayo y Juan José Alvizo Camarena, integrantes de la sección diocesana de la pastoral de la comunicación, y Elías Parada Andalón, articulista en el semanario.
25. En la rueda de prensa de este domingo, el arzobispo de Guadalajara informó que a seis meses de que inicie la Copa Mundial de Fútbol 2026 que tendrá una de sus sedes en nuestra ciudad, se ha hecho un análisis de las necesidades de mantenimiento que tiene la catedral

metropolitana: “Ya se hizo el estudio, se elaboró el presupuesto y ya se presentó. Estamos a la espera de una respuesta, a ver si es con motivo del mundial o después, pero esperemos que se atiendan esas necesidades”. Señaló que lo más urgente es reforzar la cruz de la torre norte, que, si bien no está en riesgo de caer, es mejor restaurarla ya que por la altura y los fuertes vientos tiene mucho movimiento y es necesario fijarla, además de algunas grietas que hay que atender. Respecto al incremento de los casos de sarampión en Jalisco, reiteró que la Secretaría de Salud del Estado pidió apoyo para que durante las Misas dominicales se exhorta a los fieles a vacunarse, así como dar a conocer los lugares y fechas para la vacunación. Sobre el aumento al transporte público, reiteró que las autoridades deben poner atención en las necesidades de los usuarios: el sueldo que perciben y la movilidad que les exigen sus trabajos.

- El Seminario de Guadalajara renovó el convenio con la Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología para tramitar el reconocimiento de estudios de las Licenciaturas en Filosofía, Teología y Filosofía y Teología, con validez estatal y federal, beneficio que podrá ser aprovechado por los egresados del plantel levítico, hayan recibido o no la ordenación sacerdotal.
28. En la festividad de santo Tomás de Aquino, en el Seminario Mayor de Guadalajara se tuvo la lectura del informe rectoral del curso 2024-2025, ante el arzobispo de Guadalajara. La lectura fue hecha por el presbítero Juan Carlos Lupercio Gómez, vicerrector del seminario, y estuvieron presentes formadores y alumnos de las casas de Seminario.
- Su Santidad León XIV nombró obispo auxiliar de la diócesis de San Juan de los Lagos al presbítero Trinidad Antonio Márquez Guerrero, hasta ahora vicario judicial de esta diócesis, asignándole la sede titular de Melzi.
 - Por tercera ocasión, el Congreso de Jalisco rechazó reformar la Ley del Registro Civil para permitir que niñas, niños y adolescentes *trans* puedan modificar su identidad de género en su acta de nacimiento. La iniciativa buscaba dar cumplimiento a un mandato de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), que ha determinado que no

deben existir restricciones de edad para el reconocimiento legal de la identidad de género. La propuesta fue desechada con 22 votos de legisladores de Movimiento Ciudadano, PAN, PRI y Partido Verde, mientras que Morena, Hagamos y Futuro votaron a favor. Tras la votación, el gobernador Pablo Lemus respaldó públicamente a quienes rechazaron la iniciativa, al considerarla contraria a los valores y principios de las familias jaliscienses.

31. En la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en Tapalpa, Jalisco, el arzobispo de Guadalajara presidió la misa en la que entregó la sotana y la cota a los seminaristas del Curso Introductorio, que se realiza en esta población; el cardenal les recordó a los seminaristas que en su discernimiento vocacional es muy importante que siempre tengan presente a Jesús, que los llama a ser pescadores de hombres.
- Su Santidad León XIV, ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la diócesis de La Paz en Baja California Sur presentada por monseñor Miguel Ángel Alba Díaz, y ha designado para sucederle a monseñor Miguel Ángel Espinosa Garza, hasta ahora obispo coadjutor de esta diócesis.
- Se realizó la 44ª Peregrinación Nacional de Jóvenes al Cerro del Cubilete, en Silao, a la que asistieron más de 70 mil jóvenes. En años anteriores la participación había oscilado entre los 35 mil y los 50 mil peregrinos; este año, en el marco del centenario de la persecución religiosa, la respuesta juvenil superó las expectativas. En el evento estuvieron presentes monseñor Jaime Calderón Calderón, arzobispo de León, y monseñor Joseph Spiteri, nuncio apostólico en México.

Febrero

1. Desde el 30 de enero se realizó en el ITESO el Segundo Diálogo Nacional por la Paz, en el que se desarrollaron conferencias, foros, paneles y grupos de trabajo.
- En rueda de prensa, el arzobispo de Guadalajara celebró que en Jalisco no se aprobó la Ley de las Infancias Trans: “yo veo bien, el

ejercicio de una autonomía y de una libertad, aunque condicionada por la autoridad de la Suprema Corte. Pero aun así me pareció muy coherente y muy valiente la postura de los que votaron en contra, porque Jalisco es un estado que se caracteriza por valores muy arraigados, principalmente los fincados en la familia. Entonces, hablan del derecho de los niños a elegir su identidad desde pequeños, pero no toman en cuenta el derecho de los papás, o sea, despojan a los padres del derecho y el deber que tienen de educar y acompañar a sus hijos hasta que sean mayores de edad”.

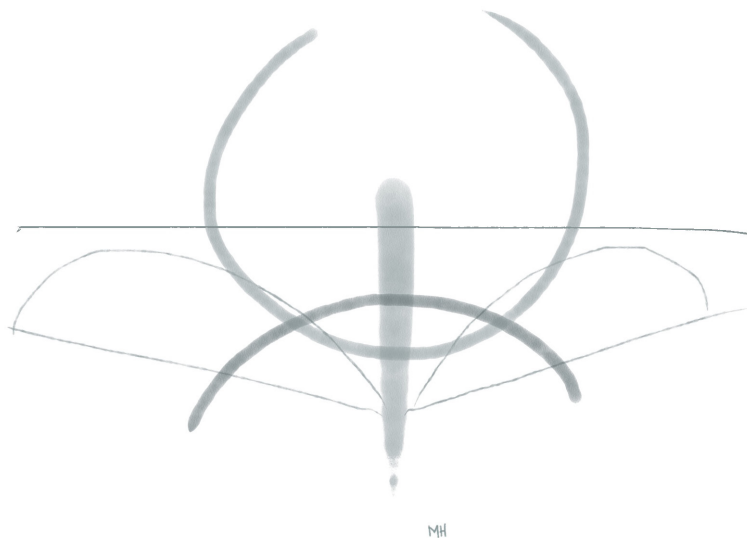
2. Falleció monseñor Miguel Ángel Alba Díaz, obispo emérito de La Paz en Baja California Sur, a los 75 años de edad.
6. Su Santidad León XIV nombró como VI obispo de la diócesis de Tampico en Tamaulipas, a monseñor Margarito Salazar Cárdenas, hasta ahora obispo de Matehuala, San Luis Potosí.
7. En la casa del Seminario Menor de Guadalajara se realizó el Encuentro Diocesano de Acólitos, que ofreció distintos concursos en los que participaron los monaguillos, el más notable es cada año la competencia deportiva. El arzobispo de Guadalajara presidió la misa con más de 1,600 acólitos y sus familias, sacerdotes asesores y miembros de la Pastoral Vocacional.
- Esta noche, el Paseo Alcalde se transformó en un gran corredor musical con una serie de conciertos en templos emblemáticos del Centro Histórico de Guadalajara, ofreciendo al público una experiencia artística y espiritual única: ensambles de voces, tenores y conciertos de órgano. Los templos en los que se realizó la iniciativa fueron Nuestra Señora de Aranzazú, el Sagrario Metropolitano, la Catedral Metropolitana, Santa Teresa de Jesús, La Merced, San José y el Santuario de Guadalupe.
8. En rueda de prensa, el arzobispo de Guadalajara se sumó a la campaña preventiva de vacunación contra el sarampión, y mencionó que en los templos desde hace varias semanas los sacerdotes invitan a la población a vacunarse. Respecto a la aprehensión del alcalde de Tequila, Diego Rivera Navarro, acusado de tener vínculos con el crimen organizado, el cardenal dijo que “es una prioridad, es una

urgencia devolverle al país la libertad, la seguridad de vivir, no bajo la presión, bajo el cobro, bajo la amenaza del crimen organizado. Esa es una prioridad y es una urgencia sentida en todas partes y en todos los sectores de la población”.

9. El arzobispo de Guadalajara se reunió con los nuevos decanos de pastoral de la arquidiócesis en la Casa de Ejercicios Diocesana, y les entregó su nombramiento. El cardenal pidió a estos presbíteros fomentar la comunión sacerdotal y la fraternidad, impulsar la participación de los fieles y realizar su tarea con esmero, fidelidad, prudencia, sensatez y buen ánimo. Este encuentro es el inicio de un curso de dos días para los nuevos decanos.
11. El arzobispo de Guadalajara dirigió su mensaje de cuaresma al presbiterio de Guadalajara, en el Seminario Menor, a donde comenzaron a llegar los convocados a las 10:30 de la mañana. A las 11:00 se rezó la hora intermedia ante el Santísimo. Monseñor Óscar Sánchez Barba, párroco de Santa Margarita María Alacoque, hizo una reflexión sobre los 100 años de la persecución religiosa en México, los santos mártires mexicanos y el sacerdocio. En su mensaje, el arzobispo exhortó a los presbíteros a vivir la cuaresma como una oportunidad de renovación personal y pastoral, de cara a la Pascua. La Jornada concluyó con los avisos.
 - Su Santidad León XIV nombró como IV obispo de la diócesis de Atlacomulco en el Estado de México, a monseñor Adolfo Miguel Castaño Fonseca, hasta ahora obispo de Azcapotzalco en la Ciudad de México.
 - Su Santidad León XIV nombró como XV obispo de la diócesis de Campeche a monseñor José Alberto González Juárez, hasta ahora obispo de Tuxtpec en Oaxaca.
13. El Seminario de Guadalajara celebró su tradicional Paseo de Santo Tomás, dedicado este año a los aniversarios de ordenación sacerdotal del cardenal José Francisco Robles Ortega (L) y del presbítero Juan Carlos Lupercio Gómez (XXV), vicerrector del seminario. El arzobispo presidió la misa para todo el seminario en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, colonia Constitución, que después ofreció el desayuno para todos los seminaristas y formadores.

En la final se enfrentaron segundo de Teología contra tercero de preparatoria, quedando estos últimos campeones 4-1 en penales.

- El arzobispo de Guadalajara visitó la comunidad de Cocula, Jalisco, para bendecir la primera piedra del santuario que se proyecta construir en honor a los santos mártires mexicanos Sabas Reyes y Genaro Sánchez.



Circulares

CIRCULAR 7/2026

Precauciones de Salud

A toda la Comunidad Diocesana:

Les envío un fraterno saludo en el marco de este Año Sacerdotal en la *Arquidiócesis de Guadalajara*, que la paz de Jesucristo los acompañe en todas sus labores.

Ante la presencia y el aumento de algunos casos de contagio de sarampión dentro del Estado de Jalisco, considero conveniente pedir a toda la Comunidad Diocesana que mantenga algunas disposiciones recomendadas por el *Sector Salud* en el oficio No. SSJ/DGSP/CSM/006/2026, a saber:

1. Mantener la limpieza continua de las superficies entre celebración y celebración.
2. Uso de gel alcoholado al ingreso del templo.

Las siguientes medidas para la *Arquidiócesis de Guadalajara*, las asumiremos en la caridad pastoral que nos implica en el bienestar común de los fieles

Solicito a todos los sacerdotes que:

- a) Expongan estas recomendaciones con toda diligencia y prudencia.
- b) Se abstengan de celebrar la Santa Misa si presentan algún indicio de contagio.
- c) El Sacramento de la Reconciliación se administrará en espacios bien ventilados.

- d) No obstante estas indicaciones preventivas, manténgase la actividad parroquial y todos los servicios en la cura pastoral de los fieles, especialmente en la atención a los enfermos.

Confío en las manos de la Santísima Virgen María, Nuestra Señora de Zapopan, a toda nuestra *Arquidiócesis de Guadalajara* para que su intercesión nos proteja con maternal ternura. Dejo en sus benditas manos a nuestros hermanos enfermos y a todo el personal de la salud, especialmente por la próxima celebración de la *Jornada Mundial del Enfermo*, el 13 de febrero del presente.

Guadalajara, Jalisco, a 9 de febrero de 2026.
 + JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA
Arzobispo de Guadalajara
 PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA
Secretario Canciller

Prot.A539/2026

CIRCULAR 8/2026

Día del Seminario de Guadalajara

1era. Fecha, urbana: 28 de febrero y 1 de marzo

2da. Fecha, foránea: 7 y 8 de marzo

A toda la Comunidad Diocesana:

Reciban un saludo fraternal en Jesucristo, sumo y eterno sacerdote.

El Papa LEÓN en el diálogo que tuvo con los seminaristas en el Jubileo habló de que el Señor nos invita a vivir una experiencia de amistad con Él y con los compañeros de llamado (*cfr.* Mc 3,13); una experiencia destinada a crecer de manera permanente también después de la Ordenación Sacerdotal, y que involucra todos los aspectos de la vida. Recordando la encíclica *Dilexit nos* del Papa FRANCISCO, afirma que en este tiempo de formación

y discernimiento es importante centrar la atención en el motor de todo su camino: ¡el corazón! *El seminario debe ser una escuela de los afectos.* En este contexto social y cultural marcado por el conflicto y el narcisismo, necesitamos aprender a amar según el Sagrado Corazón de Jesús.

Como Cristo amó con corazón de hombre, ¡los jóvenes consagrados están llamados a amar con el Corazón de Cristo! Pero para aprender este arte hay que trabajar en la propia interioridad, donde Dios hace oír su voz y desde donde parten las decisiones más profundas; pero que es también lugar de tensiones y luchas (*cfr.* Mc 7,14-23), que hay que convertir para que toda su humanidad huela a Evangelio. El primer trabajo, por tanto, hay que hacerlo en la interioridad. Recuerden bien la invitación de san Agustín a volver al corazón, porque allí encontramos las huellas de Dios. Bajar al corazón a veces puede darnos miedo, porque en él también hay heridas. No tengan miedo de cuidarlas, déjense ayudar, porque precisamente de esas heridas nacerá la capacidad de estar junto a los que sufren (*cfr.* Meditación del Papa León XIV a los participantes en el Jubileo de los Seminaristas, 24 de junio de 2025).

Para apoyar esta gran obra de la formación sacerdotal, este año 2026, el SEMINARIO realizará la Colecta en dos fechas, siendo también una ocasión de promoción vocacional:

1ra. Fecha, Urbana, 28 de febrero y 1 de marzo

2da. Fecha, Foránea, 7 y 8 de marzo

Pido a los Sacerdotes promuevan diligentemente el DÍA DEL SEMINARIO. Lo recabado se entregará al Seminario a través de los alumnos que harán la colecta. Les pido acompañar a los seminaristas al Banco a depositar, o entregarles un cheque con la cantidad obtenida.

Que la Santísima Virgen María bendiga con su intercesión a nuestra *Arquidiócesis* con abundantes vocaciones.

Guadalajara, Jal., a 12 de febrero de 2026.

+ JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA

Arzobispo de Guadalajara

PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot. A540/2026

CIRCULAR 6/2026

Fallecimiento del Sr. Pbro. D. René González Ramírez (1968 - 2026)

A toda la Comunidad Diocesana:

La gracia de nuestro Señor Jesucristo los anime en sus actividades diarias.

Les notifico que el Sr. Pbro. RENÉ GONZÁLEZ RAMÍREZ ha participado de la Pascua del Señor, como nos dice Jesús en el Evangelio: *“Les aseguro que, si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor”* (Jn 12, 24-26).

El Sr. Pbro. RENÉ GONZÁLEZ RAMÍREZ nació en Guadalajara, Jal., el 19 de abril de 1968. Ingresó al Seminario Diocesano de Guadalajara el 9 de septiembre de 1980 a la secundaria. Fue Ordenado Sacerdote el 19 de junio de 1995. Desempeñó su ministerio sacerdotal como *Vicario Parroquial* de San Francisco de Asís, Las Pintas, Jalisco (7 de julio de 1995), y de San Antonio de Padua, El Zalate (10 de junio de 1997), *Decano Suplente* de San Ildefonso (18 de diciembre de 1998), *Capellán* de La Hacienda de El Cabezón, Ameca, Jalisco (5 de noviembre de 1999), *Primer Capellán* y posteriormente *Primer Párroco* de El Señor de la Divina Misericordia en La Barca, Jalisco (15 de marzo de 2003 y 1 de junio de 2005, respectivamente), *Decano Suplente* de la Barca (1 de enero de 2008), *Decano* de la Barca (23 de septiembre de 2009, y renovado el 1 de enero de 2011), *Párroco* de San José Esposo Fiel (13 de enero de 2014). Posteriormente va al Nuevo Trinitario Sacerdotal (15 de marzo de 2022). El Padre Celestial ha llamado a su hijo sacerdote RENÉ, el 29 de enero de 2026, a sus 57 años de edad y a 30 años de su ordenación sacerdotal.

El Padre RENÉ fue un sacerdote de oración, fiel al rezo de la Liturgia de las Horas, sincero, inteligente, trabajador, leal y fiel a una palabra dada, muy claro en sus ideas, de buen trato, atento y servicial con todos los enfermos, igualmente cuando estuvo al pendiente de su mamá, la Sra. Ma. Magdalena RAMÍREZ HERNÁNDEZ. Colaboró grandemente en la construcción del templo de El Señor de la Divina Misericordia de la Parroquia de La Barca, Jalisco.

Que Jesucristo, Salvador del mundo, reciba en la Asamblea Celestial al Presbítero D. RENÉ GONZÁLEZ RAMÍREZ, y le otorgue el don de la Vida eterna destinada a los hijos de Dios. Les invito, hermanos sacerdotes, a celebrar la Santa Eucaristía y ofrecer sus oraciones en sufragio de nuestro hermano, y a todos, a tenerlo presente en sus oraciones.

Guadalajara, Jal., a 10 de febrero de 2026.

PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot. A410/2026

CIRCULAR 10/2026

Fallecimiento del Sr. Pbro. D. Manuel López Orozco (1939 - 2026)

A toda la Comunidad Diocesana:

Les envío un cordial saludo a través de esta Circular, y les informo sobre el fallecimiento del Sr. Pbro. D. MANUEL LÓPEZ OROZCO, quien ha participado de la Pascua de Cristo, como nos lo recuerda el Apóstol: *“Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos, ya muramos, del Señor somos. Porque Cristo murió y volvió a la vida precisamente para ser Señor de muertos y vivos”* (Rm 14, 8-9).

El Sr. Pbro. D. MANUEL LÓPEZ OROZCO nació en Acatic, Jalisco, el 15 de mayo de 1939. Recibió la Ordenación Sacerdotal el 5 de marzo de 1966. Desempeñó su ministerio sacerdotal como *Vicario Cooperador* del Valle de Guadalupe, Jalisco (14 de julio de 1966), *Capellán* de San Antonio y *Vicario Parroquial* de la Parroquia del Señor Grande de Ameca (20 de junio de 1970), *Párroco* de La Estanzuela, Zacatecas (6 de junio de 1977), *Decano* del VIII Decanato Urbano (24 de septiembre de 1979), *Vicario Coadjutor* de la Divina Providencia (28 de julio de 1979), *Capellán* de San Juan de la Cruz (27 de mayo de 1980), *Representante* ante el Consejo Presbiteral por el Decanato del Santuario de Guadalupe (11 de noviembre de 1986), *Párroco* de San Nicolás de Ibarra (16 de diciembre de 1989), *Capellán* de Huitzila y Milpillas de Allende, de la Parroquia de El Teúl, Zacatecas (27 de marzo de 1992), *Capellán* de San

Gabriel de la Dolorosa (6 de febrero de 1996), *Vicario Parroquial* de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos (25 de septiembre de 1998), *Decano Suplente* de Tetlán (15 de marzo de 2000), *Capellán* de Buenavista y *Vicario Parroquial* de Santa Cruz de las Flores, Jalisco (9 de febrero de 2001), *Primer Párroco* de El Sagrado Corazón, Buenavista, Tlajomulco, Jalisco (6 de diciembre de 2002), *Vicario Parroquial* de Nuestra Señora de Guadalupe, Col. Constitución (4 de agosto de 2004), *Vicario Parroquial* de Santiago Apóstol, Oblatos (3 de diciembre de 2004), *Vicario Parroquial* del Crucero de Santa María (11 de julio de 2005), y posteriormente *Adscrito* a la misma parroquia (25 de julio de 2015). Perteneció a la *Fundación Internacional S.S. Juan Pablo II, Karol Wojtyla* (2 de abril de 2009). El Señor lo llama a su Presencia el 10 de febrero de 2026, a los 86 años de edad y casi 60 años de ministerio sacerdotal.

El Padre MANUEL LÓPEZ OROZCO fue un sacerdote piadoso, educado, responsable, creativo, reflexivo, servicial. Fue un buen líder que servía con benevolencia y capacidad de escucha. Tuvo un gran amor a la Eucaristía y a la Santísima Virgen María.

Que Cristo resucitado, reciba en la Asamblea de los Santos a nuestro hermano sacerdote D. MANUEL LÓPEZ OROZCO, y le otorgue el premio de los servidores leales. Les invito, hermanos sacerdotes, a celebrar la Santa Eucaristía en favor de nuestro hermano, y a toda la Comunidad Diocesana a elevar sus plegarias con la misma intención.

Guadalajara, Jal., a 16 de febrero de 2026.

Pbro. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot. A579/2026

CIRCULAR 11/2026

Fallecimiento del Sr. Pbro. D. Ismael Nicanor Bravo Zúñiga (1947 - 2026)

A toda la Comunidad Diocesana:

Los saludo fraternalmente, en la esperanza de Cristo Resucitado.

Les informo que el Sr. Pbro. D. ISMAEL NICANOR BRAVO ZÚÑIGA, ha participado del triunfo de Cristo, ha entrado a gozar del banquete eterno del Reino

de Dios, como lo ha dicho el Señor: “¡Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor.” (cfr. Mt 25, 21).

El Sr. Pbro. D. ISMAEL NICANOR BRAVO ZÚÑIGA nació en Guadalajara, Jalisco, el 11 de junio de 1947. Fue Ordenado Sacerdote el 9 de octubre de 1977. Desempeñó su ministerio como *Vicario Cooperador* de la Parroquia de Cuquío, Jal. (10 de noviembre de 1977) y de San Martín Hidalgo, Jal. (4 de febrero de 1978), *Representante* ante el Consejo Presbiteral por el Decanato de Cocula (9 de agosto de 1982), *Vicario Cooperador* de San Antonio de Padua (1 de junio de 1983), *Coordinador Diocesano* de Pastoral Juvenil (31 de octubre de 1985), *Asesor Diocesano* de Pastoral Familiar (10 de abril de 1992, 6 de enero de 2006, 14 de julio de 2020), *Vicario Parroquial* de Atemajac del Valle (8 de septiembre de 1993), *Párroco* de Jesús del Gran Poder (26 de marzo de 1997), *Decano* de Huentitán (11 de diciembre de 1998), *Párroco* de Nuestra Señora del Rosario del Decanato del Santuario (25 de mayo de 2000), *Decano Suplente* del Sagrario Metropolitano (8 de diciembre de 2001), *Párroco* de Nuestra Señora del Rayo (9 de septiembre de 2002), *Adscrito* de San Francisco de Asís, Chapala (16 de enero de 2023). El designio de la Providencia de Dios, le ha llamado a compartir la vida sobrenatural, el 16 de febrero de 2026, a los 78 años de edad, y a sus 48 años de ministerio sacerdotal.

El Padre ISMAEL, fue un sacerdote piadoso, dócil, entregado, trabajador, atento, respetuoso, amable, servicial, con espíritu de iniciativa y trabajo en equipo, caritativo y generoso, vivió con moderación y generosidad, siendo muy disponible para atender a los enfermos y necesitados. Trabajó grandemente en la pastoral juvenil y familiar durante muchos años en la *Arquidiócesis de Guadalajara*.

Que Jesucristo, la Trascendencia revelada a la humanidad, haga recrearse en la contemplación de la Belleza eterna a nuestro hermano D. ISMAEL NICANOR BRAVO ZÚÑIGA, presbítero, para que, unidos a los santos en el cielo, alaben por siempre al Cordero, inmolado por nuestra salvación. Les invito, hermanos sacerdotes a ofrecer sus intenciones de Misa, a las Comunidades Religiosas y a todos los fieles, sus oraciones por nuestro hermano.

Guadalajara, Jal., a 20 de febrero de 2026.

PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot.A654/2026

Nombramientos

NOMBRAMIENTOS DEL MES DE ENERO DE 2026

Párroco

Día 27

1. NUÑO ROBLES Osvaldo, Pbro., de San Gabriel Arcángel.

Vicarios

Día 27

2. HERRERA OCEGUEDA Isidro Ramón, Pbro., de San Rafael del Parque.
3. RENTERÍA ROMÁN Erick Alejandro, Pbro., de San Francisco de Asís, Zoquipan.
4. RIVERA CASTILLO Mario César, Pbro., del Espíritu Santo, Hogares de Nuevo México.

DECANOS Y SUPLENTE PERÍODO 2026-2029

VICARÍA DEL SANTUARIO DE GUADALUPE

VICARIO: M.I. SR. CANGO, LUIS ENRIQUE SILVA ÁLVAREZ

SAGRARIO METROPOLITANO	DECANO: Sr. Pbro. Héctor Manuel Pulgarín Ayala SUPLENTE: Sr. Pbro. Gabriel Quezada Mendoza
DULCE NOMBRE DE JESÚS	DECANO: Sr. Cura Juan Pablo López Ramos SUPLENTE: Sr. Cura Adrián Ochoa Díaz
ZAPOPAN ESTADIO	DECANO: Sr. Pbro. Christian Medina Rodríguez SUPLENTE: Sr. Cura Eduardo Salcedo Becerra
NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ	DECANO: Sr. Pbro. Luis Lauro Esparza Ovalle SUPLENTE: Sr. Cura Carlos Molina Jiménez

VICARÍA DEL SEÑOR DE LA MISERICORDIA, OCOTLÁN

VICARIO: SR. CURA DANIEL SILVA PÉREZ

LA BARCA	DECANO: Sr. Cura Jesús Ortega Ornelas SUPLENTE: Sr. Pbro. José Antonio Gutiérrez López
OCOTLÁN	DECANO: Sr. Pbro. Ángel Gabriel Valdivia Hernández SUPLENTE: Sr. Cura Juan Antonio Betancourt García
PONCITLÁN	DECANO: Sr. Cura Jorge Hernández Contreras SUPLENTE: Sr. Cura Ramón Aguilar Ramírez

VICARÍA DEL SEÑOR DE LOS RAYOS, TEMASTIÁN

VICARIO: SR. CURA ROSENDO SÁNCHEZ CARVAJAL

TEÚL	DECANO: Sr. Cura Javier Alejandro de la Rosa Lino SUPLENTE: Sr. Cura Jairo Reynoso Méndez
TEMASTIÁN	DECANO: Sr. Cura Rodrigo Aranda García SUPLENTE: Sr. Cura José Guadalupe Jiménez Núñez

VICARÍA DEL SEÑOR GRANDE, AMECA

VICARIO: SR. CURA HÉCTOR MICHEL FIGUEROA

AMECA	DECANO: Sr. Cura Sergio Hernández Rosales SUPLENTE: Sr. Cura Rosendo Fajardo Arteaga
COCULA	DECANO: Sr. Cura Mariano Moreno Fonseca SUPLENTE: Sr. Cura José Vázquez Ruiz
TALA	DECANO: Sr. Cura Francisco Javier Martínez Cárdenas SUPLENTE: Sr. Cura Edmundo Quezada López

VICARÍA DEL SEÑOR MILAGROSO, MAGDALENA

VICARIO: SR. CURA CARLOS ALBERTO YÁÑEZ ÁLVAREZ

AHUALULCO	DECANO: Sr. Cura Gustavo Albino Plascencia Robles SUPLENTE: Sr. Cura José de Jesús Mendoza Santillán
MAGDALENA	DECANO: Sr. Cura Enrique Monteón Curiel SUPLENTE: Sr. Cura Diego Alejandro García Villegas
LA YESCA	DECANO: Sr. Cura Arturo Sánchez SUPLENTE: Sr. Cura Aarón Agni Orozco Bojorge

VICARÍA DE LOS SANTOS MÁRTIRES MEXICANOS

VICARIO: SR. CURA HUGO ENRIQUE AZUARA GÓMEZ

GUADALUPE, CHAPALITA	DECANO: Sr. Cura Antonio Pérez Islas SUPLENTE: Rvdo. P. Rodolfo Heriberto Valdez Ponce
-------------------------	---

LA SANTA CRUZ	DECANO: Sr. Pbro. Joel de Anda García SUPLENTE: Sr. Pbro. Hugo Alberto Pimentel Márquez
SAN JUAN BAUTISTA	DECANO: Sr. Cura Francisco Javier Rascón Ramírez SUPLENTE: Sr. Cura Arnoldo Rosas López
SANTA ROSA DE LIMA	DECANO: Sr. Cura Fernando Robles Regalado SUPLENTE: Sr. Cura Juan Campos Flores

VICARÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

VICARIO: SR. CURA JOSÉ HUMBERTO ASCENCIO PLASCENCIA

LOURDES	DECANO: Sr. Cura Heriberto Alcalá Cuevas SUPLENTE: Sr. Cura Juan Carlos Muñoz Monroy
MIRAVALLE	DECANO: Sr. Cura José Alfredo Ortega Martín SUPLENTE: Sr. Cura César Eduardo Castillo López
POLANCO	DECANO: Sr. Cura José Carmen Toriz Rentería SUPLENTE: Sr. Cura Héctor Ramiro Quevedo Saavedra
GETSEMANÍ DE LA CRUZ	DECANO: Sr. Cura Alberto González Siordia SUPLENTE: Sr. Cura Leopoldo García González

VICARÍA DE NUESTRA SEÑORA DE ZAPOPAN

VICARIO: SR. CURA BERNARDO SANTANA RAMÍREZ

ZAPOPAN	DECANO: Sr. Cura José de Jesús Arizaga Durán SUPLENTE: Sr. Cura José Alberto Estévez Chávez
JESUCRISTO OBRERO	DECANO: Sr. Cura Francisco Rodríguez Salcedo SUPLENTE: Sr. Pbro. Felipe Larios Velasco
TESISTÁN	DECANO: Sr. Pbro. Ricardo González Moreno SUPLENTE: Sr. Cura Luis Alonso Muro Muro

VICARÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, ATEMAJAC
VICARIO: SR. CURA JOSÉ DE CALAZANS ELIZONDO MATA

ATEMAJAC	DECANO: Sr. Cura Ramón Gutiérrez Flores SUPLENTE: Sr. Cura Juan José Trejo Rosales
LA VISITACIÓN	DECANO: Sr. Cura Jesús Reyes Acosta SUPLENTE: Sr. Cura José Ramírez Ruiz
NTRA. SRA. DEL REFUGIO	DECANO: Sr. Cura Javier Romero Galván SUPLENTE: Sr. Cura Guillermo Antón Rodríguez

VICARÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO, TOLUQUILLA
VICARIO: SR. CURA JORGE ALBERTO DUEÑAS MEZA

JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO	DECANO: Sr. Cura José Silvano de Luna Rodríguez SUPLENTE: Sr. Cura Eduardo Aguirre Solís
TOLUQUILLA	DECANO: Sr. Cura Juan José Caro Varela SUPLENTE: Sr. Cura Juan Manuel Hernández Vargas
SANTA ANA TEPETITLÁN	DECANO: Sr. Cura Felipe de Jesús Sandoval Miramontes SUPLENTE: Sr. Cura Francisco Javier Ramos Fausto

VICARÍA DE SAN ANDRÉS
VICARIO: SR. CURA RAMÓN DUARTE MIRANDA

SAN ANDRÉS	DECANO: Sr. Pbro. Francisco Javier Dueñas Rodríguez SUPLENTE: Sr. Pbro. Alfredo Emmanuel Brambila de la Cruz
TETLÁN	DECANO: Sr. Cura Pedro Antonio Martínez García SUPLENTE: Sr. Cura Carlos Aguilar Díaz
ZALATITÁN	DECANO: Sr. Cura Juan Carlos Hernández López SUPLENTE: Sr. Cura Jorge Andrés Uribe Prieto

VICARÍA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS, CHAPALA
VICARIO: SR. CURA JOSÉ MARCOS CASTELLÓN PÉREZ

CHAPALA	DECANO: Sr. Cura Juan Pablo Navarro Gudiño SUPLENTE: Sr. Cura Ramón Ramírez Íñiguez
JOCOTEPEC	DECANO: Sr. Cura Carlos Enrique Medina Garibaldo SUPLENTE: Sr. Cura Rafael Mora Cortés

VICARÍA DE SAN ANTONIO, TLAJOMULCO
VICARIO: SR. CURA MARTÍN GÓMEZ RODRÍGUEZ

TLAJOMULCO	DECANO: Sr. Cura Ramón Horta Regand SUPLENTE: Sr. Cura Miguel Hernández Vázquez
SAN ISIDRO	DECANO: Sr. Cura Efraín Romo Vázquez SUPLENTE: Sr. Cura Alejandro Ramírez García
SAN PÍO DE PIETRELCINA	DECANO: Sr. Cura Fernando García Reyes SUPLENTE: Sr. Cura Juan Carlos López Ramírez

VICARÍA DE SAN FRANCISCO DE ASÍS, NOCHISTLÁN
VICARIO: SR. PBRO. JESÚS HERNÁNDEZ RAMÍREZ

IXTLAHUACÁN DEL RÍO	DECANO: Sr. Cura Cruz Manuel Aranda Pulido SUPLENTE: Sr. Cura Gilberto Arana Pulido
JUCHIPILA	DECANO: Sr. Cura Aniceto Sandoval Murillo SUPLENTE: Sr. Pbro. Juan Fernando Mercado González
NOCHISTLÁN	DECANO: Sr. Cura Gustavo Jiménez Yáñez SUPLENTE: Sr. Cura Alonso Yasmani González Rangel

VICARÍA DE SAN JOSÉ DE ANALCO

VICARIO: SR. CURA MIGUEL ÁNGEL ÁVILA ORTIZ

ANALCO	DECANO: Sr. Cura Alfredo de los Santos Algaba SUPLENTE: Sr. Pbro. Lucio Alfredo García Cortez
LA LUZ	DECANO: Pbro. Luis Samuel Reyes Gómez SUPLENTE: Sr. Cura Paulo Alejandro González Enríquez
SAN FELIPE DE JESÚS	DECANO: Sr. Cura Juan Pablo Ávalos Zúñiga SUPLENTE: Sr. Cura Teodoro Ramírez Suárez

VICARÍA DE SAN PEDRO

VICARIO: SR. CURA AARÓN DE JESÚS RAMÍREZ SALAZAR

SAN PEDRITO	DECANO: Sr. Cura José Manuel Rivas Colima SUPLENTE: Sr. Cura Juan Paulo Plascencia Sánchez
SAN PEDRO	DECANO: Sr. Cura Juan Ignacio Moreno Cervantes SUPLENTE: Sr. Pbro. Cuauhtémoc Gutiérrez Ruiz
TONALÁ	DECANO: Sr. Cura Moisés de Jesús Beltrán López SUPLENTE: Sr. Cura Jorge Rivera Rentería

VICARÍA DE ZAPOTLANEJO

VICARIO: SR. CURA JUAN MANUEL RAMÍREZ RUBIO

SAN JOSÉ DEL CASTILLO	DECANO: Sr. Cura Juan Manuel León Zamora SUPLENTE: Sr. Cura Jonathan Eloy Álvarez Saracco
ZAPOTLANEJO	DECANO: Sr. Cura Hugo Fernando Vallejo Quirarte SUPLENTE: Sr. Cura José Salvador Rodríguez Padilla
SAN JOSÉ DE TATEPOSCO	DECANO: Sr. Cura Ricardo Durán Aguayo SUPLENTE: Sr. Cura Felipe de Jesús García Velázquez

VICARÍA DE SANTA CECILIA
VICARIO: SR. CURA JOSÉ DÍAZ LÓPEZ

HUENTITÁN	DECANO: Sr. Cura Ricardo Negrete Solorio SUPLENTE: Sr. Cura Walter Omar Pérez Angulo
SAN ILDEFONSO	DECANO: Sr. Cura Carlos Alberto Ortega Razo SUPLENTE: Sr. Cura Andrés Álvarez Meléndrez
SANTA CECILIA	DECANO: Sr. Cura José Luis Carrillo Vázquez SUPLENTE: Sr. Cura Efraín González González
TALPITA	DECANO: Sr. Cura José Dolores Castellanos Gudiño SUPLENTE: Sr. Cura Salvador Yáñez Durán



El alma del poema: esa verdad creativa, en *¿De qué está hecha el alma?*¹, de Juan Jaimes²

Lourdes Cabrera Ruiz³

La interesante obra que aquí se presenta
destaca por la calidad de sus poemas,
obra prometedora de un joven
sacerdote jalisciense.

La invitación a presentar este libro, el primero de su autor, me ha transportado a universos de ficción cuyo tesoro encuentra quien aprecia y adopta una actitud reflexiva. Si bien el verso corto y el ritmo apropiado son auxiliares perfectos para un deleite veloz, no quise devorar su lenguaje claro y accesible, aunque en varios momentos fue inevitable. Y es que iba con la

¹ Texto leído por su autora durante la presentación del libro, el 20 de noviembre de 2025 en las instalaciones del Gran Museo del Mundo Maya de Mérida.

² Pseudónimo del presbítero Marco Antonio de Jesús Becerra Pérez con el que firma su obra poética, autor del libro *¿De qué está hecha el alma?* Nació en Yahualica Jalisco. Tiene estudios en filosofía y teología por el Seminario de San Juan de los Lagos, fue ordenado sacerdote en el año 2013. Se especializó en formación sacerdotal y religiosa por la Universidad Gregoriana en Roma; ha colaborado como formador del seminario de su diócesis y en el acompañamiento a sacerdotes en formación permanente. También tiene Maestría en Escritura Creativa, por la Universidad de Salamanca, España, quien le otorgó la mención honorífica con la tesis: “Las palabras son una forma del alma. La influencia de la literatura en la formación integral de la persona”. Escribe poesía desde los diez años. Ha participado en diversos concursos de poesía tanto en la región Alteña como en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara. Publicó en la Revista Fragua editada por el Seminario Mayor de San Juan de los Lagos. Ganó el primer concurso de poesía “Letras Yahualicenses” en el año 2022. En el año 2023 recibió el galardón por su trayectoria artística en el Seminario y en su ministerio sacerdotal, premio fue otorgado por el Seminario Menor de Lagos de Moreno en el “Festival Leonardo Pérez Larios”. Actualmente desempeña su ministerio Sacerdotal en la Catedral Basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, es coordinador y presidente de la Cáritas Diocesana y de los albergues para peregrinos que recibe esta ciudad.

³ Licenciada en Literatura Latinoamericana (Universidad Autónoma de Yucatán) y Maestra en Español (Escuela Normal Superior de Yucatán “Antonio Betancourt Pérez”).

idea de encontrar el alma, pero la pregunta del título se mantuvo abierta hasta que hice la pausa. Y luego varias relecturas. Azarosas, nada más por tratar de verificar que todo el discurso mantuviera su coherencia.

A primera vista, no encontraba un trasfondo filosófico ni un discurso místico, salvo en contados versos. Y se debía a que el autor real no intenta emular la retórica de san Juan de la Cruz, por mucho que sea su poeta predilecto. Tampoco la de Jaime Sabines, por citar a otro de sus modelos. Quiero decir que san Juan y Jaime no se ven, porque son cimiento para el nombre artístico de una persona que desea compartir su modo particular de expresar lo trascendente.

Mi tarea es, entonces, explicarles cómo el autor real pudo haber traducido la poética de ambos a su primer proyecto de escritura. Con estos lentes nos acercaremos a una posible intención de sencillez verbal. Al cantar episodios en los que sensaciones, percepciones y sentimientos se conjugan, ¿qué muestra el hablante lírico más allá de esa claridad, qué desea confirmar acerca del mundo y de la propia vida interior?

Estas preguntas guiaron mis posteriores lecturas, porque el título y el autor real me invitaban a encontrar la sustancia del alma. Había revisado un artículo de la doctora Lucero González Suárez, quien citando a André Bord, menciona que el concepto central de la antropología sanjuanista es «alma», y que, regularmente, dicho término “quiere decir toda la vida interior de la persona [...]” (2018).

Así, trasladando el concepto de alma al de persona, pude notar que Juan Jaimes configura un hablante lírico en su integridad funcional, en lo cotidiano, en la misma condición y experiencia de toda criatura. A la vez, tomando en consideración que Sabines encabeza la poesía “de tendencia comunicativa y vocación realista, que usa el lenguaje de la calle”, como es sabido y bien lo apunta Rogelio Guedea (2014), entonces advertí el semillero que representa este libro.

Estas son las dos influencias que el autor real ha reconocido en una entrevista reciente, y aunque no todos las conozcan a fondo, por ahora vamos a describir brevemente al universo ficcional que las alude o evoca. Se trata de más de un centenar de poemas cortos, organizados en 10 capítulos. El primero es el que desarrolla con mayor amplitud las exploraciones

espirituales o trascendentes, y los demás están salpicados por diversos temas, sin abandonar el asunto central del conjunto.

Voy a compartirles una selección del material verbal que funciona como punto de partida para labrar su propia trayectoria autoral, a la que iré abonando algunos comentarios.

“Me gusta saberme humano/ con los hombros que a veces pesan/ y los pies que se saben cansar;/ el corazón lo tengo acostumbrado/ a ruidos y a los silencios,/ con la parte que acierta/ y la que acepta fallar.” (“Los ángeles también se enferman”: 16)⁴

“Conocí un perro pegado a sus huesos,/ alimentado de sol, de polvo y de olvido (...) No supo que era el mejor amigo del hombre,/ ni hubo hombre que conociera tal amigo,/ sus únicas caricias y golpes fueron del aire,/ aparte de perro era mendigo.” (“Un perro pegado a sus huesos”: 18-19)

“Nunca he queridoirme/ pero la misma vida no se detiene (...) De nada quiero adueñarme,/ nada ni nadie me pertenece [...]” (“Las cosas simples”: 21)

“Cuando Juan se miró/ se dio cuenta que estaba lejos,/ lejos no significa irse/ si estás en el lugar correcto/ para pensarte/ enmudecer tus ruidos/ y apagar tus incendios. Nadie se queda para destruir,/ es mejor partir/ y no quedarse muriendo.” (“El lugar correcto”: 23)

“Ahora te recuerdo como algo lejano/ y no por ello me dejo de emocionar.” (“Del pasado”: 24)

“No quiero olvidar tu nombre/ porque es el agua que bebo,/ se me han secado los ojos/ pero no el pensamiento.” (“Eternidades”: 30)

“Mas no hay refugio para el que extraña,/ --no hay nada--. Tan solo queda guardar los kilómetros/ y tragarse a suspiros la distancia,/ comer a miradas la luna/ y besar el color de las palabras,/ esas que guardo en los bolsillos/ cuando subo a la luna y las robo/ de debajo de su almohada./ No hay refugio para el que extraña,/ no hay nada.” (No hay refugio: 31-32)

“Desde el día que me fui/ no sé lo que es regresar,/ abrir la puerta fue un largo viaje/ llevé dudas en el equipaje./ Más de una vez volteé/ hacia atrás por curiosidad./ Ahora que miro los pasos extendidos,/ solo tengo la certeza de continuar/ hacia donde lleve el camino,/ busco tener Paz.” (“El día que me fui”: 49)

⁴ Todas las citas hacen referencia a la edición de Lapicero Rojo Editorial, 2024.

“No hay por qué dormirse en el pasado/ al tener de frente la mañana./ No soñaré las sobras de los días,/ por más sabrosas que sean/ ya son migajas.” (“Destemplanzas”: 51)

En esta breve muestra puede resonar el desasimiento del mundo, a partir de ejercicios en los que late su percepción del mismo, el sentimiento desagradable por haberlo soltado y cierta resolución que dirige los pasos hacia la anhelada Paz. Una especie de purga, que recuerda al poeta carmelita. Juan Jaimes integra sensación, percepción y sentimiento para otorgar claridad suficiente a su hablante lírico, quien alcanza un estado de serenidad.

Ahora bien, en la segunda mitad del libro, predomina una disposición hacia el encuentro con el otro. El giro añade un toque de erotismo y disfrute. Nos recuerda que incluso Epicuro sostiene que, si bien estamos expuestos al error o al engaño en el conocimiento de la naturaleza, esto no sucede por la acción de los sentidos, sino por lo que nuestra opinión añade a lo percibido. Por esto, puedo afirmar que los poemas amorosos de nuestro autor sostienen la capacidad de discernir en medio de esta experiencia. La voz lírica concuerda con el pensamiento del filósofo, quien, a fin de no confundir la verdad con el error, sugiere que, en el momento en el que conocemos los diversos objetos, no olvidamos las fuerzas que actúan dentro de nosotros mismos (en Oscar Martiarena 2010). Por supuesto que el término objeto puede ampliarse a todo ser. En este libro, se trata de alguien.

Veamos esta selección de algunos versos: “Tú lo que tienes/ es resfrío en los abrazos,/ los oídos vacíos y los labios resecos/ porque no han podido besar.” (“No estés triste”: 65)

“... a tu ‘sí’ respondo con un ‘sí,/ entre nosotros no habrá dudas porque/ querer estar juntos es vivir creyendo.” (“Lo nuestro es eterno”: 66)

“Te escribo y te creo de nuevo,/ te creo para que vuelvas a ser/ y seas una verdad/ que me regresa a los ojos y otra vez veo. Ave de mis versos y mis falanges/ me gusta escribirte porque es/ la única manera en que te tengo. En esta hoja dejo un espacio en blanco/ para que tú hables, di lo que tú quieras,/ en cada poema tú resurges como algo nuevo.” (“Algo nuevo”: 76)

“Usted y yo/ debimos mirarnos más/ y quedarnos para siempre/ sin palabras,/ haber hecho/ en silencio una casa,/ pero vinieron a nosotros/ los razonamientos/ y los miedos inútiles/ que todo lo retrasan.” (“Debimos”: 91)

“Yo quiero un verso de usted,/ un verso que dure toda la tarde/ y que la verdad no diga nada./ El único pretexto es ver su mirada.” (“Toda la tarde”: 92)

“Hay lugares que fueron tuyos y míos/ y significan lo que ya no somos,/ cada quien tiene sus pasos y sus alas/ el tiempo pasa y nos volvemos otros.” (“Lugares”: 98)

“Quiero lo que permanece,/ lo que no muda cuando llega el desastre,/ quiero la gente que a pesar/ de los infiernos y las glorias/ quiere quedarse.” (“Lo que permanece”: 99).

“Te comparto con el mundo/ precisamente porque yo/ no me adueño de nada ni de nadie... Yo me quedo conmigo,/ pongo de nuevo los pies en la tierra,/ siempre me ha gustado caminar. [...] Ahora andaré con más cuidado/ y con los ojos más abiertos [...]” (“A volar”: 103).

“Deseo que la muerte no te toque/ sin embargo, te ha de llegar./ Cruza tu mirada con la de ella/ y deja que te acaricie,/ verás el bien que te hará. [...] Conocerás lo pasajero que son tus juicios,/ la conquista se volverá derrota,/ no te quedará más. [...] Deseo que la muerte no te toque,/ tan solo que te recuerde/ que eres uno más. (“Que la muerte no te toque”: 111)

Podemos traer de nueva cuenta a Epicuro, con Oscar Martiarena, quien apunta que este filósofo permea en la obra poética de Tito Caro Lucrecio, *De rerum Natura* (*La naturaleza de las cosas*), en la que insta al lector a la consideración de que la muerte no significa nada para nosotros; al reconocimiento de que muchos de nuestros deseos son vanos y, con ello, origen de dolor y desdicha; que no hay razón para adherirse a la vida o temer a la muerte; y que la renuncia a algunos de nuestros deseos, acaso los más persistentes, conduce a un placer superior: la tranquilidad del alma (: 144 y 147).

González Suárez también nos recuerda que el alma es una, pero sus potencias son tres: entendimiento, memoria y voluntad. Para san Juan de la Cruz, dice, “las potencias del alma son ciertos principios inmediatos de la actividad humana, sin perder de vista que la naturaleza del obrar no se refiere al producir sino que, ante todo, se concreta en el pensamiento que orienta y determina la acción, en la unidad real de la vida contemplativa y la vida activa” (: 83). Al explicar los dinamismos que están detrás de los diversos

modos de relacionarse con Dios, a semejanza del obispo de Hipona, el poeta carmelita presupone que el alma es una realidad inmediatamente operativa, cuyas operaciones son entender, recordar y amar.

En este marco ofrecido por González Suárez pude construir el sentido de este hablante lírico que ama, recuerda y entiende. Los poemas que dan cierre a esta obra van explicando parte de estas operaciones.

“El día que me encontré/ no regresé a buscarme en nadie,/ me sentí parado a media calle/ esperando a mis pies/ aunque el alma iba adelante,/ pero le grité que íbamos juntos,/ que no se adelantara.//Ese día supe lo que es respirar hondo,/ y no depender de otro aire,/ se borraron los lugares de regreso/ a los que en otro tiempo/ hubiera podido volver./ Ese día me encontré/ y conmigo quise quedarme”. (“Quise quedarme”: 113)

“Me dueles como pocas veces/ alguien me dolió tan seguido,/ eres un dolor repetido que ya quiero sanar.// Curarme de ti me va a costar.” (“Curarme”: 120)

“A veces es necesario ausentarse,/ dejar el espacio de costumbre/ para habitarse uno mismo/ en otra parte.// Hay que dejar espacios vacíos/ sin buscar a nadie.// [...] la ausencia es una forma de existir en otra parte.” (“Una forma de existir”: 125)

“Ha oscurecido,/ fuiste un poema de ayer/ y pronto será mañana.” (“Poema de ayer”: 126)

Sin duda, en este trabajo de Juan Jaimes despuntan las primeras articulaciones de lo que podría llegar a ser una propuesta místico-erótica que el tiempo y la disciplina vendrían a consolidar. Tiene la ventaja de haber estudiado en un seminario mayor y de haber cursado una maestría en Escritura Creativa. Además, las tradiciones literarias que conversan con el poeta carmelita y el poeta chiapaneco confluyen en una obra cumbre, el Antiguo Testamento, que como sacerdote, supongo que debe conocer mejor que todos sus laicos lectores, que vemos en la Biblia, en general, numerosos recursos literarios, y fuente inagotable de inspiración. Esperamos tener noticia de nuevos títulos y más reconocimiento a su poesía. Enhorabuena, y muchas gracias por la oportunidad.

Referencias

- 2018. González Suárez, Lucero, “La privación de los recuerdos durante la noche oscura de la memoria, en la mística de san Juan de la Cruz”, en *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, vol. 60, núm. 170.
- 2014. Guedea, Rogelio, *Tiempo quebrado: la poesía de Jaime Sabines*, Edit. Lectorum, Ciudad de México.
- 2010. Martiarena, Óscar, “Tranquilidad del alma y poesía en *De rerum Natura*”, en *Theoría. Revista del Colegio de Filosofía*, (20-21), 143-158.

Para adquirir el libro se puede enviar mensaje en las siguientes redes sociales.

En Instagram: [juanjaimes.1](#)

En Facebook:

[Juan Jaimes Oficial](#)

